ALMANAQUE

BURLESCO

PARA 1873

POR EUSEBIO BLASCO

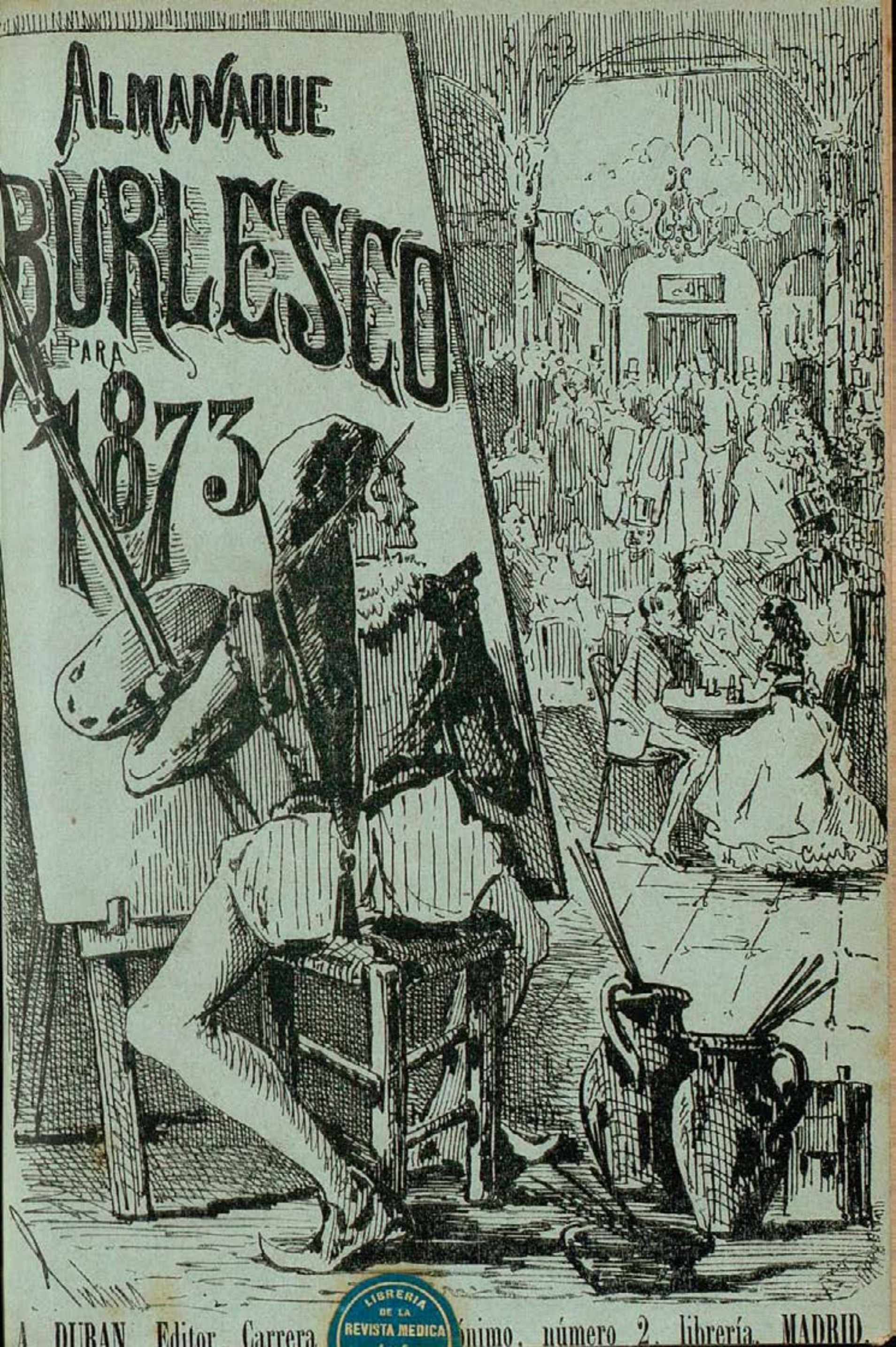
CON LA COLABORACION DE VARIOS ESCRITORES, É ILUSTRADO

POR CUBAS.

Precio: 2 reales en Madrid; 3 reales en Provincias.

OBRAS DE EUSEBIO BLASCO.

	MAD.	PRO[illegible]
Del Suizo á la Suiza. Viaje de placer... hasta cierto punto.—Un vol.	4 rs.	5 [illegible]
El libro del buen humor.—Un vol.	4	5
La farsa religiosa.—Un vol.	4	5
La miseria en un tomo. (Cuadros lastimosos).—Un vol.	8	10
Historias del corazon.—Un vol.	10	12
Madrid de noche.—Un vol.	2	3
Del amor y otros excesos.—1 vol.	4	5
Una señora comprometida.—Un vol..	5	6


ALMANAQUE
BURLESCO
PARA
1873
A. DURAN Editor Carrera ónimo, número 2. librería. MADRID.
LIBRERIA DE LA REVISTA MEDICA

ALMANAQUE BURLESCO

PARA 1873

ESCRITO

POR EUSEBIO BLASCO

CON LA COLABORACION DE VARIOS ESCRITORES, É ILUSTRADO CON DIBUJOS ORIGINALES

POR CUBAS



MADRID

LIBRERÍA DE ALFONSO DURAN

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, NÚMERO

1872

Épocas célebres.

Este año es del período Juliano el. 6586
De la creacion del mundo, segun el P. Petavio.................... 5856
Del diluvio universal.............: 4201
De la poblacion de España........ 4117
De la de Madrid.................. 4042
De la primera invasion de los Cartagineses en España........... 2573
De la invasion de los romanos... 2082
De la Era cristiana.............. 1873
De la invasion de los godos....... 1462
De la invasion de los árabes...... 1563
De la invencion de la imprenta.... 433
Del Pontificado de Pio IX......... 28

Cómputo eclesiástico.

Aureo número..................... 12
Epacta........................... 1
Ciclo solar...................... 6
Letra dominical.................. E
Del martirológio................. a

Fiestas movibles.

Septuagésima, 9 de Febrero.
Miércoles de ceniza, 26 de idem.
Pascua de Resurreccion, 13 de Abril.
Ascension del Señor, 22 de Mayo.
Pascua de Pentecostés, 1.° de Junio.
Santísima Trinidad, 8 de idem.
Santísimo Corpus Christi, 12 de idem.
Adviento, 30 de Noviembre.

Cuatro témporas.

Las de Cuaresma, son el 5, 7 y 8 de Marzo.
Las de Pentecostés, el 4, 6 y 7 de Junio
Las de Setiembre, el 17, 19 y 20 de Set.
Las de Adviento, el 17, 19 y 20 de Dic.

Cuatro estaciones.

Primavera, el 20 Marzo á las 0 h. y 27 m.
Estío, el 21 Junio á las 9.
Otoño, el 22 Setiembre á las 11 y 10 m.
Invierno, el 21 Diciembre á las 5 y 7 m.

TABLA DE LAS LUNAS

Enero.

C. el 5 á las 9h y 2 m.
Ll. el 13 á las 3 y 58 m.
M. el 21 á las 8 y 5 m.
N. el 28 á las 5 y 2 m.

Febrero.

C. el 3 á las 21h y 49 m.
Ll. el 11 á las 23 y 8 m.
M. el 19 á las 22 y 58 m.
N. el 26 á las 14 y 57 m.

Marzo.

C. el 5 á las 13h y 1 m.
Ll. el 13 á las 17 y 19 m.
M. el 21 á las 9 y 59 m.
N. el 28 á las 0 y 29 m.

Abril.

C. el 4 á las 6h y 11 m.
Ll. el 12 á las 9 y 26 m.
M. el 19 á las 17 y 22 m.
N. el 26 á las 10 y 17 m.

Mayo.

C. el 4 á las 0h y 8 m.
Ll. el 11 á las 22 y 52 m.
M. el 18 á las 22 y 35 m.
N. el 25 á las 20 y 55 m.

Junio.

C. el 2 á las 17h y 54 m.
Ll. el 10 á las 9 y 36 m.
M. el 17 á las 3 y 6 m.
N. el 24 á las 8 y 47 m.

Julio.

C. el 2 á las 10h y 45 m.
Ll. el 9 á las 18 y 8 m.
M. el 16 á las 8 y 33 m.
N. el 23 á las 22 y 8 m.

Agosto.

C. el 1 á las 2h y 4 m.
Ll. el 8 á las 1 y 27 m.
M. el 15 á las 16 y 26 m.
N. el 22 á las 13 y 5 m.
C. el 30 á las 15 y 23 m.

Setiembre.

Ll. el 6 á las 8h y 44 m.
M. el 13 á las 3 y 15 m.
N. el 21 á las 5 y 26 m.
C. el 29 á las 2 y 31 m.

Octubre.

Ll. el 5 á las 17h y 6 m.
M. el 12 á las 18 y 6 m.
N. el 20 á las 22 y 39 m.
C. el 28 á las 11 y 45 m.

Noviembre.

Ll. el 4 á las 3h y 33 m.
M. el 11 á las 12 y 23 m.
N. el 19 á las 15 y 11 m.
C. el 26 á las 16 y 48 m.

Diciembre.

Ll. el 3 á las 15h y 55 m.
M. el 11 á las 9 y 29 m.
N. el 19 á las 6 y 29 m.
C. el 26 á las 3 y 39 m.

ECLIPSES. Mayo 11.—Eclipse total de Luna, *invisible* en Madrid.

Mayo 25.—Eclipse parcial de Sol, *visible* en Madrid. Principio del eclipse para la tierra en general, á 18 horas, 38 minutos, 2 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando.

Noviembre 4.—Eclipse total de Luna, en parte *visible* en Madrid. Principio del eclipse, á 2 horas, 44 minutos, 2 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando.

Noviembre 19.—Eclipse parcial de Sol, *invisible* en Madrid.



ENERO

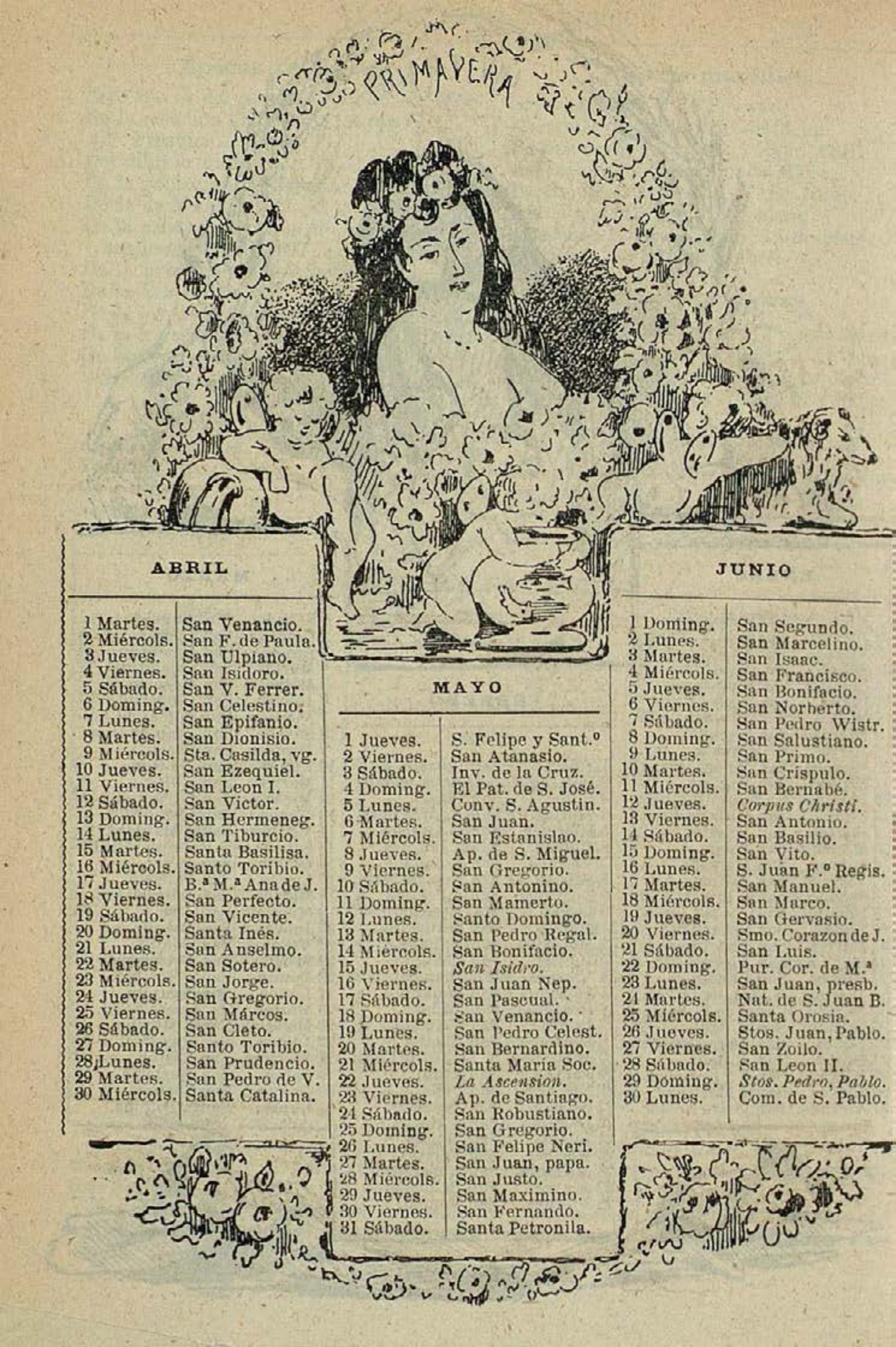
1 Miércols.	*La Circuncision.*
2 Jueves.	Ap. de la V. Pilar.
3 Viernes.	San Antero.
4 Sábado.	San Aquilino.
5 Doming.	San Telesforo.
6 Lunes.	*Los Santos Reyes.*
7 Martes.	S. Raimundo de P.
8 Miércols.	San Luciano.
9 Jueves.	S. Marcelino, mr.
10 Viernes.	San Valero, mr.
11 Sábado.	San Higinio.
12 Doming.	S. Benito Biscop.
13 Lunes.	San Gumersindo.
14 Martes.	San Hilario.
15 Miércols.	San Pablo.
16 Jueves.	San Marcelo.
17 Viernes.	San Antonio Ab.
18 Sábado.	Santa Prisca.
19 Doming.	El D. N. de Jesús.
20 Lunes.	San Sebastian.
21 Martes.	San Fructuoso.
22 Miércols.	San Vicente mr.
23 Jueves.	San Ildefonso.
24 Viernes.	N. Sra. de la Paz.
25 Sábado.	Conv. de S. Pablo.
26 Doming.	Santa Paula.
27 Lunes.	San Juan Crisóst.
28 Martes.	San Julian.
29 Miércols.	San F.º de Sales.
30 Jueves.	Santa Martina.
31 Viernes.	San Pedro Nolasc.

FEBRERO

1 Sábado.	San Ignacio, mr.
2 Doming.	*La Purificacion.*
3 Lunes.	San Blas.
4 Martes.	San Andrés Cors.
5 Miércols.	Santa Agueda.
6 Jueves.	Santa Dorotea.
7 Viernes.	San Romualdo.
8 Sábado.	San Juan de Mata.
9 Doming.	Santa Polonia.
10 Lunes.	Sta. Escolástica.
11 Martes.	San Saturnino.
12 Miércols.	Santa Olalla.
13 Jueves.	San Benigno.
14 Viernes.	Bto. Juan Bautista
15 Sábado.	San Faustino.
16 Doming.	San Julian.
17 Lunes.	San Cláudio.
18 Martes.	San Eladio.
19 Miércols.	S. Alvaro de Córd.
20 Jueves.	San Leon.
21 Viernes.	San Félix.
22 Sábado.	San Pascasio.
23 Doming.	Santa Marta.
24 Lunes.	San Matías.
25 Martes.	San Valerio.
26 Miércols.	San Alejandro.
27 Jueves.	San Baldomero.
28 Viernes.	San Roman.

MARZO

1 Sábado.	Sto. Angel de la G.
2 Doming.	San Lúcio.
3 Lunes.	San Emeterio.
4 Martes.	San Casimiro.
5 Miércols.	San Eusebio.
6 Jueves.	San Olegario.
7 Viernes.	Sto. Tomás de Aq.
8 Sábado.	San Juan de Dios.
9 Doming.	San Paciano.
10 Lunes.	San Meliton.
11 Martes.	San Eulogio.
12 Miércols.	San Gregorio.
13 Jueves.	San Leandro.
14 Viernes.	Santa Matilde.
15 Sábado.	S. Raimundo de F.
16 Doming.	San Julian.
17 Lunes.	San Patricio.
18 Martes.	San Gabriel Arc.
19 Miércols.	San José.
20 Jueves.	San Braulio.
21 Viernes.	San Benito.
22 Sábado.	San Deogracias.
23 Doming.	Santo Toribio.
24 Lunes.	San Agapito.
25 Martes.	*La Anunciacion.*
26 Miércols.	Santa Máxima.
27 Jueves.	San Ruperto.
28 Viernes.	San Cástor.
29 Sábado.	San Eustasio.
30 Doming.	San Sozimo.
31 Lunes.	Santa Balbina.



ABRIL

1 Martes.	San Venancio.
2 Miércols.	San F. de Paula.
3 Jueves.	San Ulpiano.
4 Viernes.	San Isidoro.
5 Sábado.	San V. Ferrer.
6 Doming.	San Celestino.
7 Lunes.	San Epifanio.
8 Martes.	San Dionisio.
9 Miércols.	Sta. Casilda, vg.
10 Jueves.	San Ezequiel.
11 Viernes.	San Leon I.
12 Sábado.	San Victor.
13 Doming.	San Hermeneg.
14 Lunes.	San Tiburcio.
15 Martes.	Santa Basilisa.
16 Miércols.	Santo Toribio.
17 Jueves.	B.ª M.ª Ana de J.
18 Viernes.	San Perfecto.
19 Sábado.	San Vicente.
20 Doming.	Santa Inés.
21 Lunes.	San Anselmo.
22 Martes.	San Sotero.
23 Miércols.	San Jorge.
24 Jueves.	San Gregorio.
25 Viernes.	San Márcos.
26 Sábado.	San Cleto.
27 Doming.	Santo Toribio.
28 Lunes.	San Prudencio.
29 Martes.	San Pedro de V.
30 Miércols.	Santa Catalina.

MAYO

1 Jueves.	S. Felipe y Sant.º
2 Viernes.	San Atanasio.
3 Sábado.	Inv. de la Cruz.
4 Doming.	El Pat. de S. José.
5 Lunes.	Conv. S. Agustin.
6 Martes.	San Juan.
7 Miércols.	San Estanislao.
8 Jueves.	Ap. de S. Miguel.
9 Viernes.	San Gregorio.
10 Sábado.	San Antonino.
11 Doming.	San Mamerto.
12 Lunes.	Santo Domingo.
13 Martes.	San Pedro Regal.
14 Miércols.	San Bonifacio.
15 Jueves.	*San Isidro.*
16 Viernes.	San Juan Nep.
17 Sábado.	San Pascual.
18 Doming.	San Venancio.
19 Lunes.	San Pedro Celest.
20 Martes.	San Bernardino.
21 Miércols.	Santa Maria Soc.
22 Jueves.	*La Ascension.*
23 Viernes.	Ap. de Santiago.
24 Sábado.	San Robustiano.
25 Doming.	San Gregorio.
26 Lunes.	San Felipe Neri.
27 Martes.	San Juan, papa.
28 Miércols.	San Justo.
29 Jueves.	San Maximino.
30 Viernes.	San Fernando.
31 Sábado.	Santa Petronila.

JUNIO

1 Doming.	San Segundo.
2 Lunes.	San Marcelino.
3 Martes.	San Isaac.
4 Miércols.	San Francisco.
5 Jueves.	San Bonifacio.
6 Viernes.	San Norberto.
7 Sábado.	San Pedro Wistr.
8 Doming.	San Salustiano.
9 Lunes.	San Primo.
10 Martes.	San Críspulo.
11 Miércols.	San Bernabé.
12 Jueves.	*Corpus Christi.*
13 Viernes.	San Antonio.
14 Sábado.	San Basilio.
15 Doming.	San Vito.
16 Lunes.	S. Juan F.º Regis.
17 Martes.	San Manuel.
18 Miércols.	San Marco.
19 Jueves.	San Gervasio.
20 Viernes.	Smo. Corazon de J.
21 Sábado.	San Luis.
22 Doming.	Pur. Cor. de M.ª
23 Lunes.	San Juan, presb.
24 Martes.	Nat. de S. Juan B.
25 Miércols.	Santa Orosia.
26 Jueves.	Stos. Juan, Pablo.
27 Viernes.	San Zoilo.
28 Sábado.	San Leon II.
29 Doming.	*Stos. Pedro, Pablo.*
30 Lunes.	Com. de S. Pablo.



JULIO

1 Martes.	San Casto.
2 Miércols.	La Visitacion.
3 Jueves.	San Trifon.
4 Viernes.	San Laureano.
5 Sábado.	S. Mig. de Stos.
6 Doming.	Santa Lucia.
7 Lunes.	San Fermin.
8 Martes.	Santa Isabel.
9 Miércols.	San Cirilo.
10 Jueves.	Santa Amalia.
11 Viernes.	San Pio I.
12 Sábado.	Santa Marciana
13 Doming.	San Anacleto.
14 Lunes.	San Buenavent.
15 Martes.	San Camilo.
16 Miércols.	La V. del Cárm.
17 Jueves.	San Alejo.
18 Viernes.	Santa Sinforosa
19 Sábado.	Santa Justa.
20 Doming.	San Elías.
21 Lunes.	Santa Práxedes.
22 Martes.	Santa Maria M.ª
23 Miércols.	San Apolinar.
24 Jueves.	Santa Cristina.
25 Viernes.	*Santiago*, após.
26 Sábado.	Santa Ana.
27 Doming.	San Pantaleon.
28 Lunes.	San Víctor.
29 Martes.	Santa Marta.
30 Miércols.	San Abdon.
31 Jueves.	San Ignacio.

AGOSTO

1 Viernes.	San Pedro Advín.
2 Sábado.	Nta. Sra. Angeles.
3 Doming.	Inv. S. Esteban.
4 Lunes.	Santo Domingo.
5 Martes.	Nta. Sra. Nieves.
6 Miércols.	Transfi. del Señor.
7 Jueves.	San Cayetano.
8 Viernes.	San Ciriaco.
9 Sábado.	San Roman.
10 Doming.	San Lorenzo.
11 Lunes.	San Tiburcio.
12 Martes.	Santa Clara.
13 Miércols.	San Hipólito.
14 Jueves.	San Eusebio.
15 Viernes.	*Asuncion N. Sra.*
16 Sábado.	San Roque.
17 Doming.	San Joaquin.
18 Lunes.	San Agapito.
19 Martes.	San Luis.
20 Miércols.	San Bernabé.
21 Jueves.	Sta. Juana Franc.ª
22 Viernes.	San Sinforiano.
23 Sábado.	San Felipe Benicio
24 Doming.	San Bartolomé.
25 Lunes.	San Luis rey de F.
26 Martes.	San Ceferino.
27 Miércols.	San José Calasanz.
28 Jueves.	San Agustin.
29 Viernes.	Degoll. de S. Juan.
30 Sábado.	Santa Rosa.
31 Doming.	San Ramon.

SETIEMBRE

1 Lunes.	San Gil.
2 Martes.	San Antolin.
3 Miércols.	San Ladislao.
4 Jueves.	Santa Rosalía.
5 Viernes.	San Lorenzo Just.
6 Sábado.	San Eugenio.
7 Doming.	Santa Regina.
8 Lunes.	*Nat. Ntra. Señora.*
9 Martes.	Santa María de C.
10 Miércols.	San Nicolás.
11 Jueves.	San Proto.
12 Viernes.	San Leoncio.
13 Sábado.	San Felipe.
14 Doming.	El Dulce N. de M.ª
15 Lunes.	San Nicomedes.
16 Martes.	San Rogelio.
17 Miércols.	San Pedro Arbués.
18 Jueves.	Santo Tomás.
19 Viernes.	San Genaro.
20 Sábado.	San Eustaquio.
21 Doming.	Dolores de N. Sra.
22 Lunes.	San Mauricio.
23 Martes.	Santa Tecla.
24 Miércols.	N. Sra. Mercedes.
25 Jueves.	Sta. M.ª del Soc.º
26 Viernes.	San Cipriano.
27 Sábado.	San Cosme.
28 Doming.	Beato Simon de R.
29 Lunes.	Ded. de S. Miguel.
30 Martes.	San Gerónimo.



OCTUBRE

1 Miércols.	El Angel del Reino
2 Jueves.	San Saturio.
3 Viernes.	San Cándido.
4 Sábado.	S. Franc.º de Asís.
5 Doming.	N.ª S.ª del Rosario
6 Lunes.	San Bruno.
7 Martes.	San Márcos.
8 Miércols.	Santa Brígida.
9 Jueves.	San Dionisio.
10 Viernes.	San Franc.º de B.ª
11 Sábado.	San Nicasio.
12 Doming.	N. Sra. del Pilar.
13 Lunes.	San Fausto.
14 Martes.	San Calixto I.
15 Miércols.	Santa Teresa de J.
16 Jueves.	San Galo.
17 Viernes.	Santa Eduvigis.
18 Sábado.	San Lúcas.
19 Doming.	San Pedro Alc.ª
20 Lunes.	San Juan Cancio.
21 Martes.	Santa Ursula.
22 Miércols.	Sta. M.ª Salomé.
23 Jueves.	S. Pedro Pascual.
24 Viernes.	S. Rafael Arcáng.
25 Sábado.	San Crisanto.
26 Doming.	San Evaristo.
27 Lunes.	San Vicente.
28 Martes.	San Simon.
29 Miércols.	San Narciso.
30 Jueves.	San Cláudio.
31 Viernes.	San Quintin.

NOVIEMBRE

1 Sábado.	*Todos los Santos.*
2 Doming.	Conm. de los dif.
3 Lunes.	Santa Eustaquia.
4 Martes.	San Cárlos Borr.
5 Miércols.	San Zacarías.
6 Jueves.	San Severo.
7 Viernes.	San Florencio.
8 Sábado.	San Severiano.
9 Doming.	El Patr.º de la V.
10 Lunes.	S. Andrés Avel.º
11 Martes.	San Martin.
12 Miércols.	San Diego de Alc.
13 Jueves.	San Eugenio III.
14 Viernes.	San Serapio.
15 Sábado.	San Eugenio I.
16 Doming.	San Rufino.
17 Lunes.	Santa Gertrudis.
18 Martes.	San Máximo.
19 Miércols.	Santa Isabel.
20 Jueves.	S. Félix de Valois.
21 Viernes.	La Pres. de N.ª S.ª
22 Sábado.	Santa Cecilia.
23 Doming.	San Clemente.
24 Lunes.	S. Juan de la Cruz.
25 Martes.	Santa Catalina.
26 Miércols.	Desp. de N.ª S.ª
27 Jueves.	San Facundo.
28 Viernes.	San Gregorio III.
29 Sábado.	San Saturnino.
30 Doming.	San Andrés.

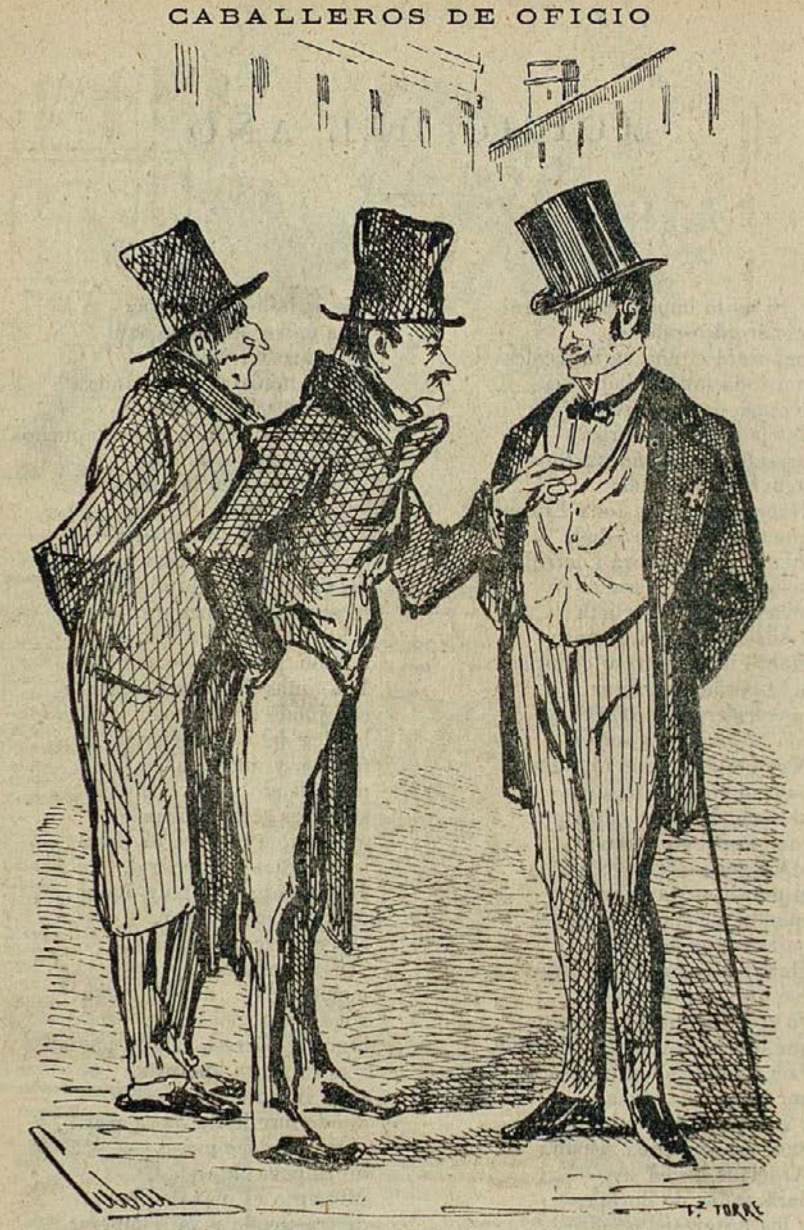
DICIEMBRE

1 Lunes.	Santa Natalia.
2 Martes.	Santa Bibiana.
3 Miércols.	S. Franc.º Javier.
4 Jueves.	Santa Bárbara.
5 Viernes.	San Sabas.
6 Sábado.	San Nicolás de B.
7 Doming.	San Ambrosio.
8 Lunes.	*Purísima Concep.*
9 Martes.	Santa Leocadia.
10 Miércols.	N.ª S.ª de Loreto.
11 Jueves.	San Dámaso.
12 Viernes.	N.ª S.ª de Guadal.
13 Sábado.	Santa Lucía.
14 Doming.	San Nicasio.
15 Lunes.	San Eusebio.
16 Martes.	San Valentin.
17 Miércols.	San Lázaro.
18 Jueves.	Ntra. Sra. de la O.
19 Viernes.	San Nemesio.
20 Sábado.	S.º Dom.º de Silos.
21 Doming.	Santo Tomás.
22 Lunes.	San Demetrio.
23 Martes.	Santa Victoria.
24 Miércols.	San Gregorio.
25 Jueves.	*Nat. de Jesucristo.*
26 Viernes.	San Estéban.
27 Sábado.	S. Juan, ap. y ev.
28 Doming.	Santos Inocentes.
29 Lunes.	Sto. Tomás Cant.
30 Martes.	Traslac. de Sant.º
31 Miércols.	San Silvestre.

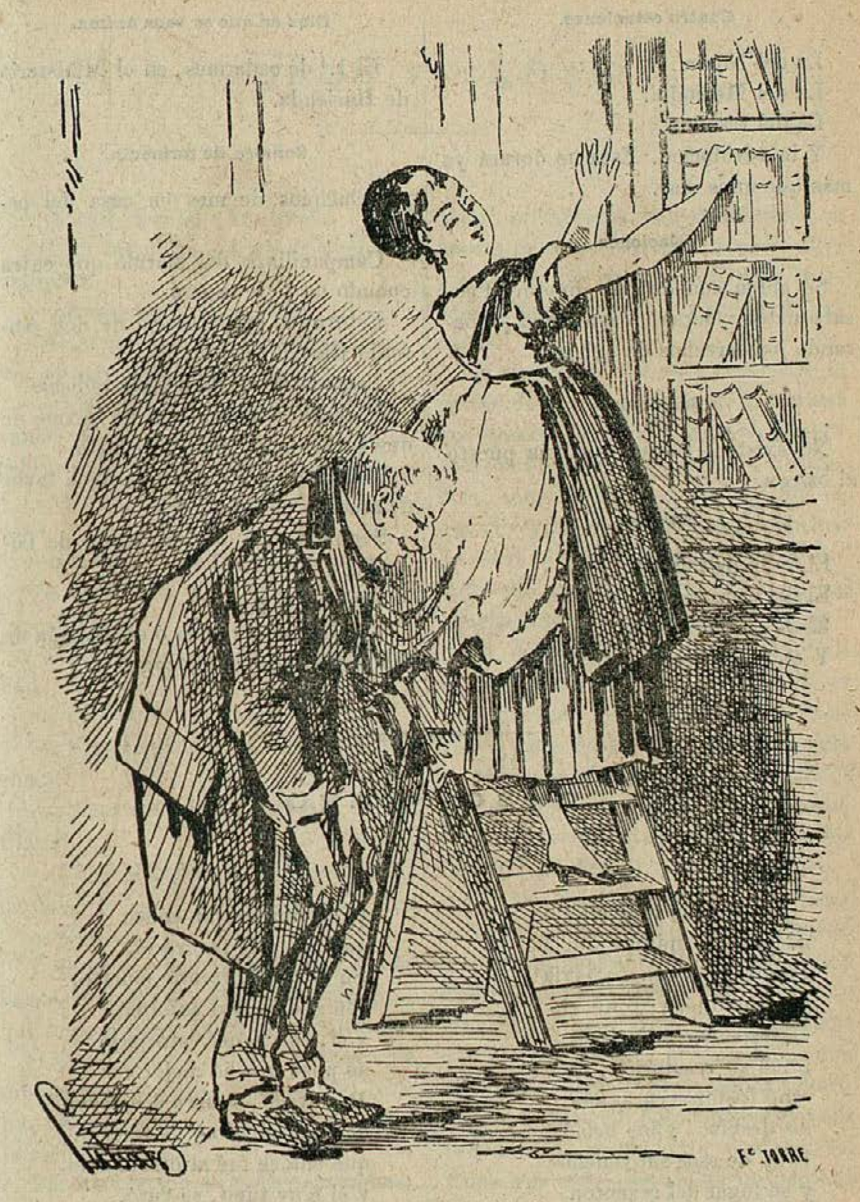
JUICIO DEL AÑO

Si no lo impide el Gobierno
monárquico-radical,
empezará el año en miércoles
con toda formalidad.
Excuso decir á ustedes
qué porvenir se abrirá
presidiendo el año un Dios
miliciano nacional.
Habrá guerra en toda Europa,
que será gran novedad,
y en España habrá guerrillas,
insurreccion federal,
levantamiento carlista
y ausencia larga de paz.
Habrá un Congreso com-pacto
si le permiten pactar
la conservacion del órden
con la gangrena social.
No habrá invierno ni verano,
porque un país regular
no debe de *estacionarse*
cuando debe progresar.
¡Qué sucesos tan extraños
el pueblo presenciará
cuando ménos se lo espere
para mayor novedad!
Habrá *Exposicion*, si llega
ese proyecto á cuajar;
yo creo que más expuestos
que ahora, no hemos de estar.
Los tontos se harán discretos
por influencia oficial,
y habitarán las buhardillas
para cuando suba el pan.
Arderíus hecho sério
dará ganas de llorar,
y los progresistas puros
á *Vico* le aplaudirán.
Correrá el dinero tanto
que nadie le alcanzará,
y ha de ser el banco azul
un banco territorial.
Harán ministro á cualquiera
y nadie serlo querrá,
porque el que más y el que ménos
huele á aceite mineral.
Habrá toros en la plaza
de la puerta de Alcalá,
y en casa de un caballero
que se acaba de casar.
Morirán de hambre los curas,
pues nadie les pagará,
y ha de costar un entierro
á doble precio ó á más.
Las niñas de quince á veinte
con júbilo aceptarán
la idea del nuevo ejército
forzoso y universal,
pues siendo todos nosotros
soldados, conseguirán
que lo que rechace un cabo
lo consuma un general.
Habrá comedias muy malas,
óperas á medio real,
caseros escarmentados,
veneno municipal,
mucho gusto, mucho gasto,
poco trigo, poca paz,
algun Congreso, algun palo,
y por fin, un año más.
Que viviendo en una corte
donde hay tanto que pasar,
vivir así doce meses
no es poca fatalidad.
Mercurio es un caballero
de trastienda y va á imperar.
Buen año se nos prepara,
lo que fuere sonará.

CABALLEROS DE OFICIO



—¿Esa cruz se la han dado á usted...?
—No; me la he tomado.



—¿Me ha pedido usted *la Moral?*
—No, hija mia, *¡la Fisica!*

Cuatro estaciones.

La del Norte.
La del Mediodía.
La del tramvía.
Y la revolucion. Esta no durará ya más que unos dias.

Velaciones.

Se abren cuando hay dinero. ¿Pensaba usted velarse? Vaya usted preparando los derechos de Iglesia.

Tribunales.

No existen. Botija continúa puesto al balcon.

Eclipses.

El de la moralidad.
El del Jurado.
El de los inquilinos.
Y el de las pesetas.

Dias en que se saca ánima.

El 1.º de cada mes, en el Ministerio de Hacienda.

Señales de tormenta.

Principios de mes en casa del cesante.

Campanillazo del marido que entra cuando no se le espera.

Estornudo preparatorio de don Antonio Rios Rosas.

Entrada de un ministerio radical.

Noticias recibidas por un jóven de que su novia no tiene un cuarto.

Testamento de un rico hecho á favor de muchos pobres.

Segundo acto de un drama de Girardin.

Subida del pan.

Y salida de Francia ó de España de don Salustiano de Olózaga.

CASO NUEVO

Un enamorado, enfermo
además de indigestion,
se indispuso con su novia
y la maldijo, y tronó.
Desesperado y furioso
tomó su resolucion,
echó fósforos en agua,
los deshizo, y los bebió.
Eran de esos sin véneno
y en lugar del reventon
le produjeron un cólico
que hasta le favoreció.
Su novia, al creerle muerto,
con el disgusto enfermó,
y él, con aquel estrupicio
se puso mucho mejor.
Resultado, y sirva á ustedes
de escarmiento y de leccion,
que ella se fué al otro barrio,
y el muy tuno, se curó.

TOROS Y CAÑAS

—A *rial*, á *rial*, á los toros.

—Uno me falta *pá* echar á andar *cabayero*.

—Arriba, arriba á la plaza.

—Oiga usted, prenda, aquí hay asientos *pá* usté y *pá* el *meriñaque*.

—¡Eh! mi ama, suba usted, que llevando yo en mi coche á esa personita rabiarán de envidia *toos* los del oficio.

—Oye tú, Simon, á la plaza á escape.

—Señorito, ¿tendidos de sombra?

—¿A cómo?

—A duro.

—Ya vendrá el *tio Pedro* con la rebaja.

—*¿Quiés* seis *cuaernas?*

—¡El prospecto de la corrida, á dos cuartos!

—¡Abanicos del emperador de la China!

—¡Chis, chás, arree, boticaria, pulia, pardala!...

—Soooó...

Y desde el Suizo á la plaza y desde la plaza al Suizo, hay tal animacion, que imposible me fuera describírtela.

¡Cómo pintarte la alegría que se vé dibujada en todos los semblantes! ¡Cómo fotografiar el cuadro que presenta la calle de Alcalá!

Por un lado los revendedores en busca de un *primo*, y por otro los ómnibus atestados de gente, los coches de alquiler arrastrados por *sardinas*, y en unos y en otros *palomas de vuelo libre* y horteras que no cambiarian su suerte en aquel momento ni por la del rey mismo.

La casualidad tal vez, te depare la suerte de ver una calesa de las pocas que quedan en Madrid, no ocupada por Manolo el esterero y Pepa la ribeteadora, como en los tiempos aquellos en que el rey rabió, sino por dos señoritos de estirado guante y sombrero á la *dernière* que se empeñan en hacer el oso aquella tarde y se salen con la suya.

Tú, entretanto, más sensato que estas criaturas, ocuparás un asiento en cualquiera de los ómnibus que te salgan al paso despues de haber tomado un billete en el despacho á costa de algunos pisotones que te habrán hecho ver las estrellas si tienes callos y el lucero del alba sino los tienes.

Si ántes de entrar en la plaza deseas enterarte de las condiciones del ganado que ha de lidiarse aquella tarde, de los diestros que han de lidiarle y hasta de las diestras que lidian á los diestros que han de lidiarle, puedes darte una vuelta por el café Suizo, en la seguridad de que los mil desocupados que allí se reunen no se ocuparán de otra cosa, y una vez empaquetado en tu ómnibus acomódate lo mejor que puedas, saca la petaca y ofrece á los señores que te

acompañen, no ya en el sentimiento sino en la alegría, enciende tu cigarro, y á vivir que ancha es Castilla. Sino fumas, ni saques la petaca ni enciendas el cigarro, ni ofrezcas á nadie porque nadie te obliga á ello.

II

Al entrar en la plaza no podrás por ménos de recordar á aquel célebre cura que hablando de una fiesta que iba á hacerse en honor á la Vírgen, dijo desde el púlpito que habia de ser una funcion de dos mil demonios.

—¡Quién quiere naranjas!...

—¡Qué son las cuatro!

—Que me traigan al Presidenteee...

Hé aquí lo primero que escuchas al poner el pié en el tendido, en tanto que la música llena el espacio con las belicosas notas del himno de Riego, si, entre paréntesis, la situacion dominante lo permite, y sino con la preciosísima y popular jota de *El Postillon de la Rioja*.

A los pocos instantes observarás que las miradas todas se fijan en un palco que está al lado del *idem* de la que fué Reina de todas las Españas: es que habrá llegado el Presidente y la lidia vá á dar comienzo.

Omito la descripcion del despejo y demás ceremonias que preceden á la salida del primer toro, porque yo me atrevo á suponerte, sin que te ofendas, poco enterado en algunos ramos del saber humano; quizás no poseas con perfeccion las matemáticas, el francés, la gramática castellana y acaso, acaso la *q*; pero ¡cómo he de suponerte ignorante en la cuestion de cuernos (no es alusion), cuando es muy posible que en tu pueblo se carezca de una escuela de instruccion primaria y haya en cambio dos plazas de toros! Ya lo creo, sino fuera así, ni te llamarias español ni merecerias bien de la patria.

Por lo tanto, voy á limitarme á darte algunos consejos y á terminar este artículo que vá haciéndose ya un poco extenso.

—Anda de ahi morral, tumbon, que picas ménos que un pimiento dulce.

—Señor Presidente, ¡no lo entiende usté!

—Oye tú, más valiera que en vez de estar siempre en la taberna y zurrando á aquella aprendieras á poner bien los palos.

—¡Fuera ese *camama!*

—¡Perros, señor Presidente!

—¡Vaya un *marronazo* que le ha *arrimao* al bicho!

—¡Valiente estocá!

—¡Anda! y mala *dama* que le ha metío.

—¡Bárbaro, animal, vete á degollar toros al mataero!

—¿A quién dice usté eso?

—Al mataor que es un cernícalo.

—El cernícalo lo será usté.

—Mire usté con quien habla.

—Pus ya lo veo, ¿cree usted que soy corto de vista?

—Es que yo le voy á saltar un ojo pá que lo vea mejor.

—¡A mí usté!

Estos diálogos animados se oyen en todas las corridas y terminan siempre con cada garrotazo que canta el credo.

Suele suceder que á muchos que pre-

tenden poner paz entre los ruines, les alcanza el beneficio de este repartimiento, ménos cuando alguno de aquellos saca la *tea* y acomete á su contrario con el santo fin de sangrarle para que no le perjudique el sofocon.

Entónces los que quieren impedir la lucha se arrojan por encima de la maroma, las mujeres se desmayan, los chicos gritan, piden auxilio los acomodadores, amenazan los de los palcos, y entretanto llégase la guardia encargada de cuidar del órden, *trinca* á los *Octavios*, y pian, pianito por la ronda al Saladero.

Despues de leer esto, ya puedes comprender la manera de eludir un compromiso en la plaza de toros de Madrid.

Por lo tanto, cuando veas á alguno que se las echa de inteligente y que sin embargo desea saber tu opinion, vuélvele el argumento sino quieres exponerte á que te zurren la pavana, lo cual seria una triste gracia.

Por ejemplo:

—¡Hombre! ¿Ha visto usted qué mal torero y qué desgalichao es tal ó cual lidiador?

—Sí, señor, debes contestarle, tiene usted mucha razon, es muy malo y muy desgalichao.

Y si el del lado opuesto te dice hablando del aludido que tiene buen trapío y que es el mejor de España, contéstale al punto:

—Sí, señor, es usté un sabio, ese hombre tiene muy buen trapío y es el mejor de España.

Por este medio me he librado yo más de cuatro veces de salir de la plaza caminito y no de mi casa.

Hasta aquí lo que sucede en la corrida; pero si despues deseas pasar por hombre ilustrado en el asunto, no dudes en calificar de corrida magnífica y admirable aquella en que hayan muerto más hombres que caballos y más caballos que toros, porque harias un papel muy ridículo cuando te preguntasen:

—¿Qué tal la corrida?

Y tú respondieses con la mayor candidez.

—Muy buena.

—¿Cuántos caballos han muerto?

—Siete.

—¿Ha habido alguna cogida?

—Hombre, eso, gracias á Dios, no.

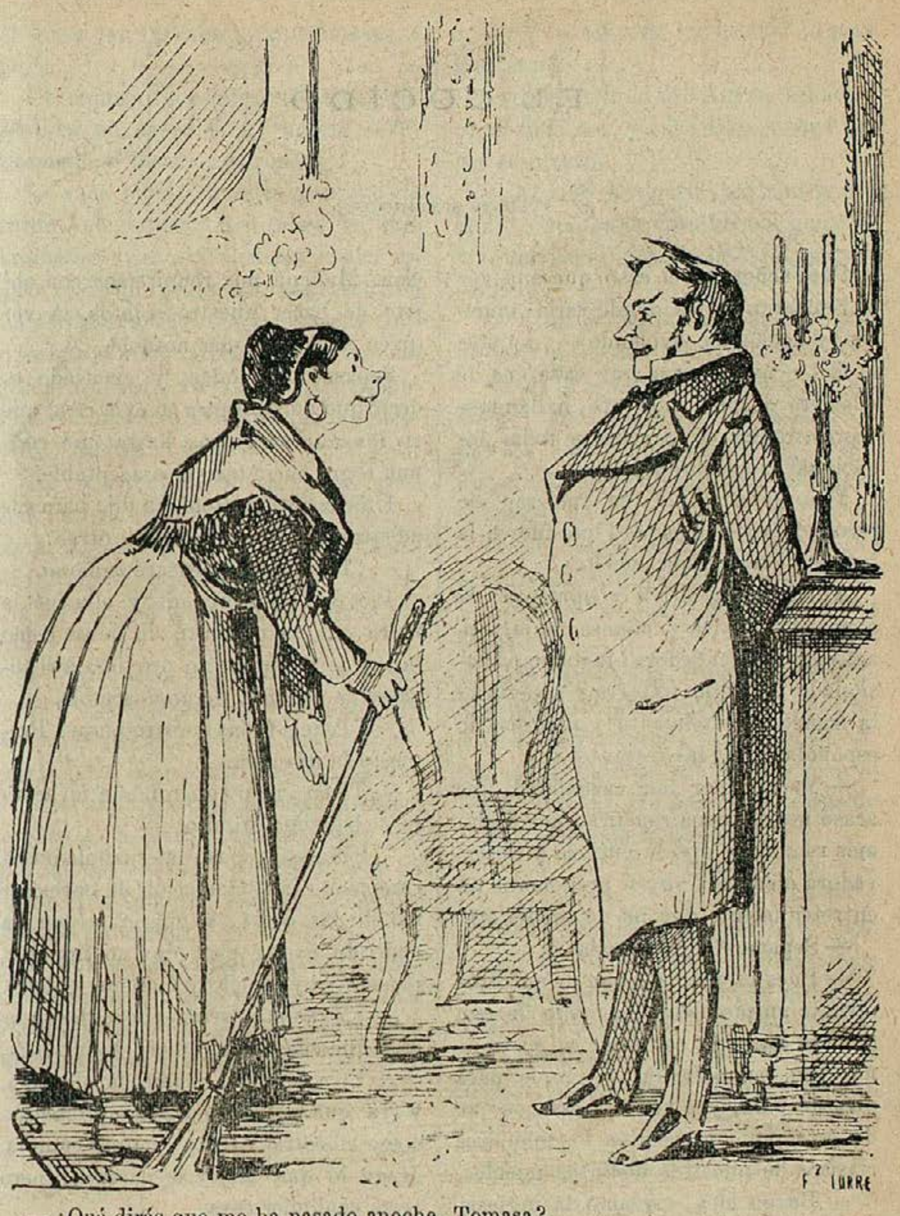
—Pues si á eso llamas buena corrida, entiendes de toros como yo de expedir bulas.

Y una carcajada que te dejará más frio que el hielo, será el adios con que se despedirá de tí el curioso.

Resúmen: si eres lo que se llama un verdadero aficionado y deseas saber de boca de los inteligentes el juicio crítico de la corrida, dáte una vuelta á eso de las diez de la noche por el café Imperial, punto de reunion de los maestros, y de ellos podrás oir cuanto desees saber, aprendiendo al propio tiempo términos técnicos, con los cuales allá en tu pueblo podrás pasar divinamente por hombre entendido y profundo conocedor de la materia.



—No sé, señora, si debo atreverme á llamar á usted amiga, despues de lo que he visto.
—¿Pues qué?...
—Ha estado usted volviendo la cara sin cesar para mirar al vecinito... y eso...
—Anda, bobo, puedes creer que yo... ¡y además me ha dicho que no tiene un real!



—¿Qué dirás que me ha pasado anoche, Tomasa?

—Usté dirá, señor.

—Voy al baile de máscaras, me aburro toda la noche, gasto un dineral... por fin á última hora conquisto una mujer... y ¡era la mia!

EL COCIDO

(CUENTO SUSTANCIOSO)

Pues señor, es el caso que una vez se reunieron no sé dónde varias mujeres, y hablando, hablando — ¡mujeres al fin! — averiguaron que cada una de ellas era de país diferente, hallándose representadas en la reunion todas las nacionalidades europeas.

Y no parecia sino que hubieran ido escogiendo los tipos para que fuesen la purificacion de cada pueblo.

Allí la rusa altiva y opulenta; la alemana reflexiva y calmosa; la inglesa activa y emprendedora; la italiana apasionada y poética; alegre y superficial la francesa; inteligente y perezosa la española, y así las restantes.

—Ya que por una casualidad, que acaso no volverá á repetirse, nos hallamos reunidas, dijo la curiosa y observadora alemana, voy á proponeros un entretenimiento que ha de sernos útil.

— Sepamos, dijeron todas.

— Pues es que cada una de nosotras invente un plato condimentado de una manera especial, conforme al gusto de nuestros compatriotas y propio para nuestro país, y á ver si logramos que de esta reunion resulten los manjares clásicos de nuestros distintos pueblos.

— Buena idea, exclamó la inglesa; aceptada.

—Pues bien, contínó la alemana, nos damos de término un dia para la invencion. Mañana nos reuniremos con objeto de hacer nuestros platos. A ver quién inventa el más notable.

Separáronse todas, y excusado es decir que no pensaron en otra cosa que en los nuevos guisos, hasta que cada una logró encontrar idea aceptable.

Únicamente la española dijo para sus adentros al separarse de las otras:

— ¡Bah! Yo lo pensaré *mañana*.

Llegó el siguiente dia y ella fué la única que se presentó sin llevar como las otras un proyecto próximo á realizarse en el fondo de una cacerola.

— ¿Teneis todas vuestro plato? Preguntó la alemana.

— Todas, respondieron con un acento de legítimo orgullo.

— Señoras, repuso la española interrumpiendo la exclamacion de entusiasmo de las otras, á mí no se me ha ocurrido nada; pero eso no importa, pensaré hoy en ello y mañana lo haré.

— ¡Mañana! exclamó la inglesa, eso creo que en español quiere decir nunca.

— Ciertamente, añadió la alemana, y ya que usted se ha comprometido como nosotras, justo es que cumpla. Haga lo que mejor le parezca, pero haga cualquier cosa.

Vióse comprometida la española, y aunque á disgusto, se decidió por fin á acercarse al gran figon donde habian

de hacer tan variados y exquisitos manjares.

Un momento despues, la cocina presentaba un aspecto que habria entusiasmado al ménos gastrónomo.

La rusa partia grandes pedazos de carne, sumergiéndolos luégo en una aromática salsa; la alemana asaba un gran trozo de vaca; la inglesa componia un *befteack* delicioso; la francesa condimentaba con variedad de cosas un *potage* que recreaba el olfato, y la italiana cocia macarrones y preparaba picadillo con que aderezarlos.

La española, no teniendo otra cosa que hacer, habia puesto una olla con agua á calentar y contemplaba á las extranjeras que iban y venian sin cesar del uno al otro extremo de la cocina.

Por fin, viendo que el tiempo avanzaba y que era preciso hacer algo, cogió todo cuanto halló á mano, unos garbanzos, un pedazo de tocino del que la alemana trajo para mechar la carne, un trozo de ésta y verduras que por allí habian sobrado, y lo echó todo en la olla, sentándose luégo y dejándolo cocer á su antojo.

Ocupadas las otras en sus interesantes quehaceres, no repararon en que la española no hacia nada, hasta el momento en que cada cual tuvo concluido su plato respectivo.

—¿Y usted qué ha hecho? la preguntaron.

—¡Yo! ¡No lo sé! Ahí he echado á cocer todo eso, y sabe Dios lo que habrá resultado.

—Alguna porquería, exclamó la italiana. ¿Qué ha de resultar sin guiso de ninguna especie y sin haberlo cuidado siquiera?

—Veamos, dijo la alemana, no juzguemos ántes de haberlo probado.

Sirvió la española su plato y —¡ay, amigo lector!— ¡qué sorpresa para todas las otras, qué admiracion y qué manera de comer cocido! Se chupaban los dedos de gusto.

—Ahí tienen ustedes, decia ya con orgullo la inventora del cocido, ahí tienen ustedes lo que sabemos hacer los españoles.

—Sí, amiga mia, repuso la alemana, es muy cierto qué el plato de su invencion es muy sabroso, pero no debe usted enorgullecerse por la invencion ni por el trabajo. Ha nacido de la casualidad y ello solo se ha hecho.

Lector, desde el tiempo en que pasó lo que acabo de referirte, hasta el dia continuamos los españoles en el mismo estado. Si nos salen bien las cosas es por casualidad, y el *país del cocido* es ni más ni ménos que el país de la pereza.

EL TREN DE RECREO



—¡Eh, tio silbante! Arree usted pa allá, que toos somos hijos de Dios.



—¡Jesús! no sé como hay quien compre á estas gentes. A mí me dan miedo.
—Tranquilícese usted, Doña Paz; su religion les prohibe la grasa.

EL DIA DE SAN ISIDRO

Adios, Madrid, que te quedas sin gente.

(Frase de un zapatero de viejo al ausentarse de la capital, con su familia.)

En ningun dia con más razon que en este, puede aplicarse la frase anteriormente citada al pueblo de Madrid, puesto que todo él en masa abandona sus quehaceres, olvida sus penas y se dirige alegre y bullicioso á la pradera de su Santo patrono, al que cada dia profesa más devocion y respeto.

No diré yo que en los demás del año se acuerde mucho de él y en sus cortísimas oraciones le encomiende el alivio de sus pesares; pero sí te aseguro, amigo mio, que el dia de su Santo todos acuden á felicitarle, y el pueblo entero se acerca á su ermita como á decirle:

—Que los tengas muy felices, y que de hoy en un año nos volvamos á ver en este sitio con todas aquellas personas que sean de nuestra estimacion.

Así es que la pradera, lo mismo á las cuatro de la mañana que á las cuatro de la tarde, que á las doce de la noche, ofrece el espectáculo más vistoso y agradable que imaginarte puedes.

Tú, procura andarte con cien ojos, como suele decirse, por que es tal la aglomeracion de ómnibus, de calesas, de tartanas, de coches particulares y de alquiler, de caballos y de pollinos (de éstos sobre todo), que al menor descuido es muy fácil que se te echen encima y quedes aplastado lo mismo que Manterola con el discurso de Castelar.

Lo primerito que debes hacer, es *subir arriba* por uno de los paseos formados de tiendas de juguetes, de rosquillas, de cacharros, de pitos; en fin, de todo lo que Dios echó al mundo y de algo más que los hombres se permitieron discurrir.

En uno de los puestos de rosquillas observarás un rótulo que dice: *Rrosquiyas de la tia Javiera que son las mejores de todo San Isidro.* Esto nada tiene de particular, porque es muy justo que cada cual anuncie su mercancía como la mejor de todas; pero sí causa mucha extrañeza el ver á los diez pasos otro letrero redactado en estos términos: *Esta es la berdadera tia Javiera y no la de mas á Bajo que quiere engañar á la Gente.* Y más allá otro en el que se lee: *A prueba las de la verdaderísima Javiera, aquí y no á otra parte acudan á comprar rosquillas ¡¡¡estas si que son buenas!!!*

Cuenta, simpático forastero, con que no te exagero, si te digo que hay seis ó siete puestos en que aseguran, bajo

palabra de honor, ser su dueña la famosa y nunca bien ponderada Javiera. Por supuesto que bromas de esta especie sólo pueden usarse entre aquellas gentes sencillas y honradas, porque á no ser así, ya hubiese la tia Javiera acudido á los tribunales y se hubiera formado causa á las demás por usurpacion de estado civil, aunque en este caso tal vez resultarian ser todas la Javiera en cuestion ménos la infeliz de quien tomaron su nombre para vender mejor el género.

Así que te halles frente á la ermita, extiende la mirada por la pradera que tienes á tus piés y observarás la algazara y el movimiento que reina por aquel sitio.

Ahora yo te aconsejo que como curioso observador, te acerques con disimulo á todos los grupos y oigas lo que en ellos se dice, pues este es el modo de que te formes idea exacta de la fiesta que tratas de contemplar.

—Pacorro, despierta, hombre, que te dá el sol en la cabeza y vas á *piyar* un tabardillo; vaya una noche que me has *dao;* me presumo que *este San Isidro* me va á salir más caro de lo que parece.

—Mujer, disimula, que con el vino no sabe uno lo que se hace.

—Oye tú, Perico, canta una jota y á bailar.

—Sí, sí, bailemos, que este mundo es un fandango y el que no le baila es tonto.

—¡Rosquillas de Fuenlabrá y á prueba!

—¡Pitos del Santo!

—¡Torraos más blandos que la manteca!

—¡Quién se quiere pesar por dos cuartos!...

—Oye, *resalao*, te *echo la buenaventura* y te digo cómo se llama el *angelito* que está *chalao* por tí?

—Sí, sí, que se la eche.

—¡Ay! Ricardito, me parece que me voy á desmayar, porque la jitana ha dicho que estás muerto por una Petronila de pelo negro y ojos azules.

—No hagas caso, mujer, si á todos dice lo mismo.

—Mira, Pepe, á la Rufina la has *comprao* un pito más majo que el mio; eso quiere decir que la aprecias más que á mí, y me parece que á los dos *sus voy á pintar la cara.*

—*¿Pus es que te has metio á pintaora?*

—Pueda ser.

—Leche del Santo.

—De las Navas *ligítima.*

—¡Qué escándalo!... cuatro duros por un almuerzo que nos ha dejado con más hambre que traíamos.

—Oiga usted, caballero, si quiere usted pasar un buen rato, aquí conforme se va al cementerio se ha puesto este año una *partidita...* ¿con que viene usted?

—¿Junto al Campo Santo? ¡Qué disparate! es muy fácil que se levante *algun muerto* y salgamos con las manos en la cabeza.

—Dé usted más fuerte, que á mí me gusta ir muy alta.

—Jesús, hombre, qué poco empuje tiene usted; apenas se mueve el columpio.

—Pero, señorita, si no dá más de sí la cuerda.

—Un herido, un herido, ¡pobrecito!...

—¿Qué es eso, buen hombre?

—Nada, á un caballero que le han saltado un ojo y lo lleva en la mano.

—¡Anda! y decia ésta que no era nada lo del ojo.

—¿Sabes que parece broma y no lo es?

Desde que he bebido el agua del Santo me encuentro mejor.

—Oye, Luis, ¿has visto á mi novio por ahí con su madre? que venia con ellas y se me han escabullido.

—A su madre no, á tu novia la acabo de ver con un capitan de Voluntarios.

—¡Horror... terror, furor!

—¡Ah! ¡pillastre!... ¡y decias que no ibas á venir al Santo y te encuentro aquí con esta buena señora! ¡Toma, para que te acuerdes de mí!

—¡Ay mis narices! ¡que me matan, favor!...

Estoy seguro de que ya te encontrarás rendido de tanto pasear, y es muy probable que áun no lo hayas visto todo. No te importe, amiguito; esta fiesta se repite ocho dias, durante los cuales encontrarás la misma animacion y el mismo afan de divertirse. Por lo tanto, tiempo te queda de observar, si quieres, todas las escenas que ocurren aquí.

Entra un instante en la modesta ermita del Santo; tan modesta como fué su vida, y aunque no puedas entregarte al recogimiento y devocion que exige el templo, no podrás ménos de observar con emocion, el cariño y alegría con que todos los madrileños contemplan á su santo y venerado patron.

—¡A dos reales, á la Puerta del Sol, que me voy! uno me falta! Brrrr!

Ya lo oyes; sube al coche y despídete de la romería como yo me despido de tí, aunque pesaroso de no haber podido describirte como yo quisiera, la fiesta predilecta y deseada del *bullanguero* pueblo de Madrid.

MORENDO

Gota á gota se deshacen
las neblinas del invierno,
grano á grano se derrumban
los palacios y los templos.
Va secando hoja por hoja
robles y encinas el viento...
¡Cómo se nos va la vida,
niña de los ojos negros!

—

Hora por hora se pasan
años y siglos enteros,
y se va dia por dia,
se va para siempre el tiempo.
Arroyos, fuentes y rios
el otoño deja secos,
y hasta tu color, bien mio,
se va perdiendo, perdiendo.

—

Fibra por fibra desgarra
los corazones el tedio,
gota á gota la amargura
recaba tenaz el pecho.
Uno por uno, cayéndose,
desparecen mis cabellos,
y hasta tus labios de rosa.
se marchitan beso á beso!

—

Mira la luz que se apaga,
mira en cenizas el fuego,
contempla el sol que se pone,
vé cómo se pierde el eco...
Así nuestro amor fué llama
que avivó el vigor primero,
y hoy convertido en pavesas,
corre á perderse en el viento.

—

. . . .

Brillo han perdido tus ojos,
y vida y calor mis besos...
¡Ay, que se nos va la vida,
niña de los ojos negros!

Eusebio Blasco.

Turin, Diciembre de 1869.



—¡Que no me gustan los *pistolos!* que los que á mí me hacen tilin son los *zarpaores.*

LA NUEVA ARISTOCRACIA



—¿Me dá usted carne sin hueso, señor conde?
—¿Pierna, ó lomo, señora duquesa?

DIAS DE FIESTA QUE NO ESTÁN EN EL CALENDARIO

Aunque recorras el mundo entero pueblo por pueblo, me juego ésta (la cabeza quiero decir), á que no encuentras otro más amigo del jaleo y de la gresca que el de Madrid.

A todas horas están ideando sus habitantes cómo pasar el dia sin trabajar.

Ya que cuenta el calendario pocas fiestas, que ellos tienen buen cuidado, no solo de guardar sino de prolongar (como sucede con la de San Isidro, que dura una semana por lo ménos), inventan al año otras cincuenta ó más, y saca la cuenta de los dias que trabajarán en los doce meses de aquél.

Pero eso cae por fuera y no se nota. ¿Qué importa que de cada cuatro individuos con quiénes te tropieces en la calle, tres por lo ménos no tengan con qué hacer rezar á un ciego?...

Venga broma, y lo demás importa un bledo.

—¡Chica! ¿qué hay hoy, que va tanta gente por la calle?...

—¡Toma! manifestacion pacífica.

—¿Manifestacion?... ¡ah! ¡es verdad, ahora me acuerdo! pues entónces hasta luégo.

—¿A dónde vas, Vicente?

—A donde va la gente.

—¡Pero hombre! ¡mira que no tenemos un cuarto para ir mañana á la compra!

—Calla, mujer; ya sabes que por mi capa dan cuatro duros de empeño. Además, los de la manifestacion son los mios, es decir, los de mi partido: necesitamos ir todos, hacer bulto, para que vean que no somos cuatro gatos.

—Y á lo mejor armareis alguna zaragata, y para nosotras son los disgustos.

—¿Zaragata?... ¿zaragata has dicho? al contrario, mujer; nosotros somos amigos del órden, porque sin órden no hay libertad: sí señor, no hay libertad, y nuestras manifestaciones son tan pacíficas como un rebaño de ovejas, aunque mala sea la comparacion. Hoy sólo vamos á pedir á los ministros la libertad de cultos, y á decirles que si no nos la dan, no dejamos un cura vivo.

—¡Pobrecillos!

—¿Quién? ¿los curas? ¡valientes tunos!

—No, los ministros.

—Sí, compadécete de ellos.

—¡Pues si todos los dias les estais calentando los cascos con unas cosas y con otras!

—¡Para qué son ministros! además, nosotros los amigos del órden, lo hacemos todo por medio de manifestaciones pacíficas.

—Ménos trabajar, que lo haceis siempre gruñendo.

—Mira, Luisa, no busques camorra.

—Pues tengo razon.

— Que te calles.

— No me callo, no y no: unos dias porque estás de guardia, otros porque estás de piquete, muchos porque vas de ejercicio, no pocos por esas manifestaciones endemoniadas...

— Pacíficas, querrás decir.

— La cuestion es que entre unas cosas y otras, cada dia vamos peor, y no nos queda ya qué empeñar.

— Que te calles, he dicho.

— Que no quiero, te repito.

— ¡Luisa! ¡Luisa!

— La verdad es que si tú trabajaras hoy, mañana no tendríamos que empeñar tu capa para comer.

— ¿Te callas?

— No.

— ¡Mira que te va á pesar! ¿te callas?

— No, y hablaré y rabiaré, y pondré el grito en las nubes.

— ¿Sí? pues para que lo pongas con algun motivo, toma.

¡Pis! ¡pas! ¡pum! tres bofetadas de padre y señor mio.

La mujer patea, llora, se pega contra las paredes; el marido se emboza en su capa, abre la puerta, y se va á buscar á sus amigos, que son los amigos del órden.

Manifestacion pacífica. Dia de fiesta. . . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Como éste tienes, lector, sabe Dios cuántos, improvisados.

Por ejemplo:

¡Tilin, tilin!

— ¿Está don Lúcas?...

— ¿Qué se le ofrece á usted?...

— Que vaya esta tarde á la una á Capellanes con objeto de elegir jefes y oficiales para su batallon.

— Santa votacion. Dia de fiesta.

Y si fuera á ponerte ejemplos, necesitaria una resma de papel.

Cuando hay gran parada, ya se sabe, ¿quién trabaja en Madrid?

Cuando hay un incendio, se deja todo por ir á ver el incendio.

Si hay toros, se va todo el mundo á los toros, y la gente que no cabe en la plaza se contenta con ver los *arrastrados*, ó con pasear por la calle de Alcalá, viendo ir y venir los ómnibus.

Si se anuncia una procesion, allí tienes á todo Madrid. Como si se anuncia un motin, todo Madrid á la calle... hasta que se oyen tiritos, porque cuando llegan ya las bromas á este caso, es poca la gente que queda en la calle.

Lo bueno que tienen los madrileños, es que lo mismo sirven para un fregado que para un barrido.

¿Hay espectáculo?... pues sea de la índole que sea, allí están ellos.

A lo mejor ves en una plaza un gran círculo humano. Te aproximas, y en el centro contemplas un saltimbanqui, haciendo y diciendo mil barbaridades.

Cuanto más el tiempo pasa, más la multitud acrece, y se apiña y se rie, y se divierte con las gracias sin gracia de aquel individuo.

Y si los imitas, y pasas embobado diez minutos, al cabo de ellos, vas á echarte mano al reloj, y... volaverum, Quiteria.

¡Como que los tomadores del dos (a) ladrones, son los que pagan al sal-

timbanqui, con objeto de que se reuna mucha gente, para hacer ellos su Agosto durante el espectáculo!

Pues á pesar de los pocos lances que este tiene, hay no pocos individuos que pierden su trabajo por estarse allí un par de horas.

Y despues de saber esto, no te asombrarás si te repito que de cada cuatro individuos con quienes te tropieces en la calle, tres por lo ménos no tienen con qué hacer rezar á un ciego.

Pero ¿qué hemos de hacerle?... Ruede la bola, es decir, vengan dias de fiesta.



LEJOS DEL MUNDO

(IMITACION DE COPPÉE)

Ven; allá en la playa la paz nos espera:
robando al otoño sus melancolías,
buscaremos juntos, cuando el dia muera,
tú las soledades, yo las armonías.

—

Solos siempre, solos como peregrinos,
en tanto que Octubre marchita las flores,
iremos buscando por esos caminos
tú nidos de alondras, yo ritmos de amores.

—

Del mar á la orilla, que es dulce retiro,
serán nuestro arrullo las ondas en calma,
y allí exhaleremos al dar un suspiro,
tú toda tu vida, yo toda mi alma.

—

Y este amor secreto, que oculto vivia,
unirá dos almas que un beso fundió;
yo seré el poeta, tú la poesía,
tú serás el aire, y el suspiro yo.

EUSEBIO BLASCO.

Madrid, Marzo de 1871.

LA FÁBULA DE ACTEON

Segun Ovidio dá nuevas
y nos hace relacion,
andando á caza Acteon,
príncipe mozo de Tébas,
en peligrosa sazon,
por desastre de ventura
se metió por la espesura
de un bosque, donde nacia
una fuente clara y fria,
hecha á manos de natura.
En la cual, segun solía
cuando el sol la fatigaba,
la diosa Diana estaba
con sola su compañía,
y desnuda se bañaba,
muy segura y descuidada,
sin temor de ser mirada
de ningun hombre mortal;
del colegio virginal
de sus ninfas rodeada.
Pues, como se viese ser
en tal forma conocida
de Acteon, toda encendida,
quisiera luego tener
con que quitarle la vida;
pero no pudiendo más,
en aquel punto y compás,
tomando del agua clara,
le dió con ella en la cara,
vueltos los ojos atrás,
Y le dijo muy sañuda:
«Vete agora do quisieres,
y cuenta por donde fueres
cómo me viste desnuda,
si bien contarlo pudieres.»
Luégo el triste se miró
en el agua, y se halló
en ciervo todo mudado,
de grandes cuernos cargado,
que grande espantó le dió.
Y comenzando á pensar
lo que en tal caso haría,
si al palacio volvería,
ó si se debe quedar
en el monte todavía,
no sabe lo que es mejor;
porque su mismo dolor
ni le toma ni le suelta;
vergüenza impide la vuelta,
y la quedada el temor.
Así que, mientras dudaba
entre dos contrarios yerros,
fué sentido de sus perros,
que corren con furia brava
tras él por valles y cerros.
Y al fin, por sus servidores,
tornados perseguidores,
rompidas piernas y brazos,
acabó, hecho pedazos,
la vida con mil dolores.

CRISTÓBAL DE CASTILLEJO.



—¿Cómo es que este mes no viene el Sr. Rodriguez en persona á traerme el recibo del cuarto?

—Señora, porque este mes necesita dinero.



—¿Qué va á ser?
—Hija mia, lo que tú quieras.

PAR CI PAR LÁ

—Entre la mujer de Esparta y la mujer de Roma, prefiero la mujer... de su casa.

—La esperanza es el barniz con que se dora la píldora de la vida.

—La mujer amada es como la religion; se empeña en que uno le crea á ojos cerrados.

—Bailar con una vieja es lo mismo que dar un paseo en burro.

***

—¿Qué te parece mi vestido, esposo?

—Muy bonito.

—¿Preciosa tela, verdad?

—Sí, ¡pero qué mal empleada!

—¡Qué casualidad! Lo mismo dicen de mí cuando salgo contigo.

***

Hé aquí un extracto de las memorias de Lola Montes:

«El amor es una pipa.

»La cargamos á los diez y ocho años, la fumamos hasta los cuarenta, y andamos sacudiendo las cenizas hasta el *requiem.*»

***

Mira, Luisa, yo soy ya diputado, casi ministro, y nuestras relaciones no pueden continuar. Dos años te he amado, siento dejarte, pero... búscate otro.

—¿Que lo busque? ¡Pues si hace año y medio que tengo dos!

***

—Padre, me acuso...

El cura.—¿Qué edad tiene usted, señorita?

Segun para lo que sea, veinte años.

***

Un caballero muy distraido, sale de una boda y le dice al novio:

—¿Nos despedimos aquí ó en el cementerio?

***

—¡Ingrato! No hacerme caso á los tres meses de casado, cuando juraste amarme hasta el último suspiro.

—Pero ¡es que he dejado de suspirar para siempre!

***

De la vida de un santo:

«Desde su más tierna edad manifestaba su respeto á las prescripciones de la Iglesia. Tenia un mes y ya observó su madre que los viernes no mamaba.

MIENTRAS LLUEVE

(MONÓLOGO)

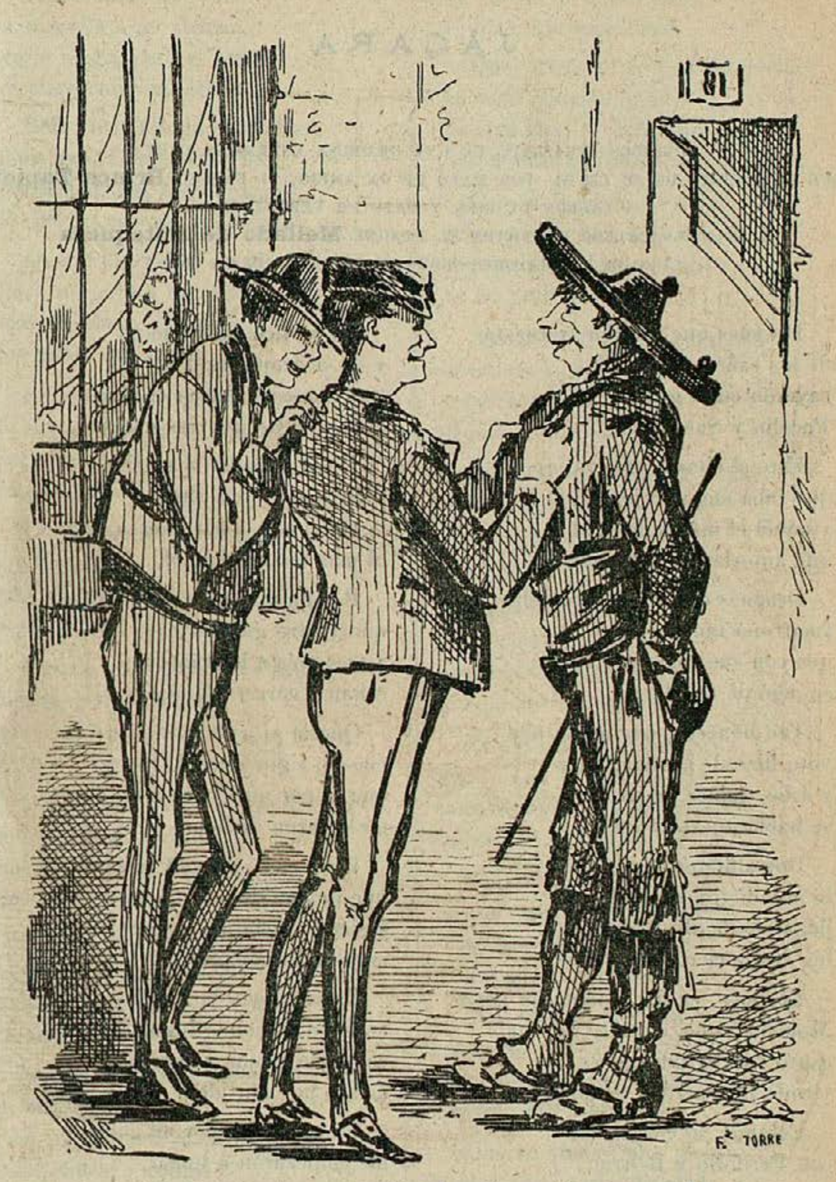
Son las dos; va á venir; me ha prometido
pasar toda una tarde junto á mí...
todo la espera; el cuarto perfumado
como aposento de oriental hurí,
entornado el balcon; la chimenea
rebosando de leña que al crujir
produce sones que al amor invitan,
abierto el piano; el wals en el atril,
los tulipanes que guardó la estufa
frescos lo mismo que en el mes de Abril.
Dos tazas de café, y un sólo asiento,
el velador... aquí,
y el divan que áun conserva el olor suyo
convidando á dormir.
¡Qué lento pasa el tiempo! ¡Qué bien llueve!
coro de besos me parece oir;
bendita la cadencia de la lluvia
que nos arrulle así.
Cinco minutos ya... ¿por qué no viene?
Un coche se ha parado... es ella, ¡sí!
Me late el corazon... ¿no ha de ser ella?
La seda oigo crujir...
Ya está en el corredor; ya pisa quedo...
¡Ya llega... ya está aquí!

EUSEBIO BLASCO.

París 3 de Enero de 1870.



—Estate quieta y aguanta el resuello, que si no vas á salir *removia*, y se van á reir en el pueblo.



—Anda, hombre, vente con nosotros, que lo vas á pasar muy bien.
—¡Je! ¡Je! ¡Puede!

JÁCARA

DONAIROSO TRASLADO DE UNA GRACIOSA ENTRENIDA CARTA
QUE HA ESCRITO DE SU LETRA, POR MANO DE UN AMIGO, EL FAMOSO **Brinca-Tapias**
LADRON DE BIEN Y GATO DE VERGÜENZA
Á SU MÁS CICATERO CAMARADA EL INSIGNE **Mellado de Antequera**
UNO DE LOS MAYORES OFICIALES DEL ARTE DE LA UÑA

Despues que al subir la cuesta
de los caños del Peral
cayeron en el garlito
Pacolin y Sabastian,

Éste el chusco más ratero
que taba empuñó jamás,
y aquél el más noble gato
que autoriza la hermandad:

Despues que á la Meregilda
(matrona tan liberal
que con sus cuartos ninguno
se dejó de regalar;

Tan honesta, que de un año
voto hizo de castidad,
y á los quince ya en Jetafe
se habia puesto á criar).

Dos alfileres de á vara
le prendieron el brial,
pagando de allí adelante
los desconciertos de atrás:

Despues, en fin, que en un potro
Moncho, aquel chantre infernal,
cantó sus virtudes locas
viendo las cuerdas templar,

Estando yo cierto dia
con Perifolló y Beltran
tirando la oreja á Jorge
en las tapias de San Blas,

La justicia sobrevino,
y de su tropa legal
tres más se echaron encima
al ir yo á decir «tres más».

Hubo puñada de muerte,
y á un escribano sagaz
le hicimos ir á dar cuenta
al más recto tribunal.

Por fin me echaron las uñas
uno y otro gavilan,
y tres piés á la francesa
echan á correr y andar.

Queria yo entrar á misa:
mas su rigor era tal,
que ni por un Cristo á un Cristo
me dejaron arrimar.

Llegamos, pues, á la casa
que llaman de poco pan;
y siendo invierno, los grillos
empezaron á cantar.

Bajáronme á un calabozo,
en cuyo hediondo lugar
se pagan piojos y chinches
á rata por cantidad.

La confesion por mi culpa
me empezaron á tomar,
y yo les dí con San Pedro
en negar y más negar.

Achácanme que robé
una araña á un aleman:
yo lo niego, pero el hurto
es claro como un cristal.

Sólo en la alhaja discordan,
pues aunque preso me hán
por la hazaña, era la mosca
lo que yo entraba á buscar.

Que el dia veinte de Enero
llevé un gato á un sacristan:
mas en Enero el salirse
los gatos es natural.

Si de un barbero á la bolsa
le saqué todo el caudal,
para eso se halló el barbero
con una vacía más.

En fin, mil desaguisados
me llegaban á probar;
mas yo tomé por consejo
á pares los nones dar.

Viendo que la obra iba larga,
dispuse por abreviar
poner la fuga por obra,
y esto con gran libertad.

Consulté el grave negocio
con el Tiñoso de Orán,
con Pelele, con Mocarro,
con Poncho y con Meculás.

A cuya ilustre cuadrilla
se juntaron sin pensar
cuantos ladrones de forma
en aquella jaula están.

Juramentámonos todos
en urdir y trabajar,
y en tener todos presente
lo de chiton y callar.

Deparónos el maldito
y perverso Satanás
un ruedo, de cuyas tiras
se hizo una soga fatal.

Que, como ya en nuestros vicios,
en todo aqueste lugar
la soga iban arrastrando
del insulto y la maldad.

Con la soga dimos soga
á los que se iban á ahorcar;
concepto que sólo es-parto
de mi gran capacidad.

Aguardamos que una noche
durmiese la gente ya
y que la ronda acabase
el paseo regular;

Y entónces, haciendo rajas
una viga principal,
como pájaros de plomo
nos salimos á volar.

Faltábanos solamente
el descolgarnos en paz,
poniendo piés en pared
por no ver la caridad.

El Tiñoso fué el primero
que al aire se quiso echar;
porque era el primero á quien
habian de aventear.

Seguíalo Perifollo,
el que quitó en Colmenar
una burra á un labrador
y le dejó un hijo más.

Mas fueron tan desgraciados,
que al primer tiron que dan
se quebró la soga, y ellos
cayeron con Barrabás.

Uno se quebró una pierna
y otro dos huesos de atrás,
con que un clamor empezaron
que en mi vida he visto tal.

El oficial de justicia,
que es un gallardo oficial,
pues ahogara entre sus muslos
al jigante Golïat,

Despertó al ruido, y tocando
una campana no más,
despertó del mejor sueño
los porteros y el guardian.

Trajeron una gran tropa,
de la tropa militar,
y en tropa á la tropa nuestra
comenzaron á atacar.

Dieron parte á los señores,
y vista la iniquidad,
nos sentencian al instante
á procesion general.

Mandan nos den un vestido
de felpa larga especial,
con doscientos alamares
cara á cara por atrás.

Como unos descamisados
montamos en el zaguan
en unos burros que el diablo
que los hiciese avivar.

Iba el músico delante
entonando sin compás
lo de escalamiento, arrojo,
y otras zarandajas más.

Quien tal hace, que tal pague,
finalizaba el cantar;
y al punto empezaba el bajo
la solfa de ¡zis, zis, zas!

A mí me tocó un borrico
tan morlon en el pisar,
que la mitad del camino
tuve que llevarle á andar.

El concurso fué excesivo
de la gente del lugar;
muchachos, eso corrientes;
pues viejas, de mar á mar.

Hubo tambien buenas caras,
porque en dia tan fatal
nuestras espaldas hicieron
espaldas á su maldad.

De alguaciles y porteros
hubo una cuadrilla tal,
que no se encontró un raton
desde Leganés acá.

Con palos iban delante
mil soplones á la par,
y los que llevan los palos
los merecian llevar.

Coches hubo, unos que fueron
á ver la festividad,
y otros á quienes rodado
se les vino lance igual.

De tres veces que he salido
en triunfo tan singular,
jamás he logrado verme
con más pompa y majestad.

Acabamos la carrera,
y en santa conformidad
nos colamos media azumbre
de la ermita de Adrian.

La causa sigue; y, segun
llego yo á conjeturar,
á la gigantilla pienso
que al verdugo he de tomar.

Pero entre tanto campemos,
échese abajo el pesar,
hagamos hoy por la vida,
que la muerte ella vendrá.

Darás mis finas memorias
al gangoso y á Millan;
y si vieres á la Roma
dile que si... claro está.

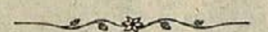
Ahí me han dicho que está Angulo,
el que forzó la Galban;
si le ves, dile que juya,
que le quieren desposar.

Con esto, amigo Guirgorio,
no te quiero cansar mas:
líbrete Dios de una letra (1),
y ensúciate en las demás.

Madrid y Setiembre, á tantos
de este mismo año de tal,
tuyo *ex-corde* el invisible
discurro me entenderás.

Esta es copia de una carta
que escribió Gil el de Orgaz,
al Mellado de Antequera
su primo-ladron carnal.

(1) ¿La F por asemejarse su forma á la de la horca?



Hay almas que se desean,
y sin llegarse á encontrar,
suspiran porque se quieren
y no se han visto jamás.
Por eso yo, tantas veces
que me he puesto á suspirar,
he murmurado: alma mia,
¿dónde estás?

—

Amaba el alma una sombra,
una quimera quizás;
pero la adoraba tanto
como si fuera verdad.
Buscábala por el mundo
sin acabarla de hallar,
y murmuraba: alma mia
¿quién serás?

—

Con veinte abriles cumplidos,
¿quien vivirá sin amar?
el amor es como el aire,
falta para respirar.
Por eso el alma impaciente
busca su cara mitad,
por eso mi alma decia:
¿dónde estás?

—

Lirio entre las zarzamoras,
mariposa en el rosal,
oculta tras de unos ojos
encontró un alma el afan.
Y era la tuya, la tuya
que al ver la mia pasar
le preguntó en un suspiro:
¿dónde vas?

—

Se detuvo el alma mia,
respiró felicidad;
pidió en tus labios posada,
no se la quisieron dar.
Pero desde aquel momento
suspiros vienen y van,
y tu corazon y el mio
no se pueden separar.
Diera por volver á verte
mi vida y mi bienestar.
¡Ay! alma del alma mia,
¿dónde estás?

(De *Los Dulces de la Boda*.)

EUSEBIO BLASCO.



—¿Vive aquí el empresario del teatro de la Zarzuela?
—Sí, señora.
—¿Sabe usted si me recibirá?
—¡Ya lo creo!



—Por la acera de enfrente viene el picaor muy mal vestio...
—Pus baja los ojos que no *mus* vea!

TRASFIGURACION DE UN VIZCAINO

GRAN BEBEDOR DE VINO

Hubo un hombre vizcaino,
por nombre llamado Juan,
peor comedor de pan
que bebedor de buen vino.
Humilde de condicion
y de bajos pensamientos,
de corta disposicion
y de flaca complexion,
pero de grandes alientos.

Fué devoto en demasía,
especial de San Martin
y de los montes del Rhin
y valle de Malvasía;
y con esta inclinacion,
aunque delicado y flaco,
prometió con devocion
obediencia y religion
al poderoso dios Baco;

En la cual fué tan constante,
que el fervor de la niñez,
creciendo con la vejez,
iba con tino adelante;
y con el fuego de amor
su rostro todo inflamado,
de aquél divino licor,
mudó su propia color
en moreno y colorado.

Tuvo con esto á la par
una risica donosa
de Marta la piadosa,
dispuesta para colar;
y de la continuacion
del estrecho coladero,
hízosele en conclusion
sed perpétua en el pulmon
y callos en el gargüero.

Por lo cual fué menester,
sin que excusar se pudiese,
que siempre, siempre tuviese
por no morir, qué beber;
pero junto al paladar
tuvo una esponja por vena,
que, acabada de mojar,
se le tornaba á secar
como el agua en el arena.

De suerte que todavía
la sed se le acrecentaba,
porque lo que la mataba
eso mismo la encendia;
y las ganas le crecian
como llamas en la fragua,
que se avivan y se crian
cuanto más más las rocían
los herreros con el agua.

Y con esta sed devota,
hecha natural costumbre,
no le era más una azumbre
que si bebiera una gota;
y de estar así embebido
en el beber de contino

andaba tan aturdido,
encorvado y sometido
al espíritu del vino.

En fin, su beber fué tal,
que mil veces pereciera
si Dios no le socorriera
con un amo liberal;
mas, no bastando á la larga
renta, viña ni majuelo
á matar la sed amarga,
hubo de dar con la carga,
como dicen, en el suelo.

Mientras monedas habia,
que la bolsa lo bastaba,
con ella se remediaba
lo que la gana pedia;
pero no pudiendo dar
fin á tan larga demanda,
á luego, luego pagar,
fué menester enviar
sus prendas á Peñaranda.

Las más partes de las cuales
por sus cuentas rematadas,
y en un jarro sepultadas
quedaron por sus cabales.
Es lástima de decir,
y mayor era de ver,
que al tiempo de despedir,
« ojos que las vieron ir
nunca las vieron volver ».

Bebió calzas y jubones,
y en veces ciertas espadas,
camisas de otro labradas,
bolsas, cintas y cordones;
bebió gorras y puñal,
y papahigo (1) y sombrero,
y el sayo, que era el caudal,
y el ajuar principal
que fué las botas y cuero.

En fin, bebió sus alhajas
hasta no dejar ninguna,
consumidas una á una
al olor de las tinajas;
y demás de eso, bebió
todo cuanto pudo haber,
hasta el cuero en que paró;
que cosa no le quedó
sino el alma que beber.

Yéndose, pues, á morir
porque el beber fallecia,
y si siempre no bebia
era imposible vivir,
arrimado á la pared,
hincó en tierra los hinojos
por pedir á Dios merced,
y dijo, muerto de sed,
llorándole entrambos ojos:

« ¡ Oh, dios Baco poderoso,
mira qué bien te he servido,
y no me eches en olvido
en trance tan peligroso!
Mira que muero por tí
y por seguir tu bandera,
y haz siquiera por mí,
si es fuerza morir aquí,
que al ménos de sed no muera.»

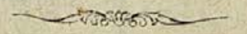
Acabada esta oracion,
sin del lugar menearse,
súbito sintió mudarse
en otra composicion.
El corpezuelo se troca,
aunque ántes era bien chico,
en otra cosa más poca,
y la cara con la boca
se hicieron un rostrico.

(1) Especie de mascarilla que se usaba para resguardar el rostro del aire.

Las piernas se le mudaron
en unas zanquitas chicas,
los brazos en dos alicas
encima dél asomaron;
cobró más el dolorido
dos cornecicos por cejas,
por voz un cierto sonido
á manera de ruïdo
enojoso á las orejas.

En fin, fué todo mudado
y en otro sér convertido,
pero no mudó el sentido,
solicitud y cuidado.
Quedándole entera y sana
la inclinacion y apetito,
sin mudársele la gana,
mudó la figura humana,
y quedó hecho un mosquito.

Cristóbal de Castillejo.



DE TODO UN POCO

—Acusado, ¿ha cometido usted el crímen que se le imputa?

—Yo no, señor juez, ¿y usted?

—¿Señorita?...

—¿Qué?...

—Aquel caballero del otro dia ha estado. Como usted me dijo que no queria recibir á nadie...

—¡A nadie! Pero á él, sí. Cuando vuelva le dices que le recibo siempre.

—Bueno; ya le daré un recibo.

¡Ábrame usted la puerta! se llama una comedia en un acto.

El avisador del teatro va á casa de la dama para decirle la hora del ensayo.

—Señora.

—¿Qué?

—Mañana á las nueve... *¡Ábrame usted la puerta!*

El marido de la dama.—Espera, que te voy á abrir yo á tí otra cosa ¡tunante!

Los amantes y los viajeros, dice Alfonso Karr, tienen siempre un momento de terrible desencanto, aquellos cuando triunfan, éstos cuando llegan á una poblacion.

Y es porque todas las mujeres y todas las poblaciones se parecen.



DEFINICION DE LOS CELOS

Son los celos una guerra
que aflige, asombra y quebranta,
de quien la tierra se espanta,
y de quien tiembla la tierra.

Nunca deja sosegar
al corazon que maltratan:
en sólo un momento matan
tardando un siglo en matar.

Son parasismo cruel
que atemoriza y suspende;
son rayo que el pecho hiende
y se queda dentro dél.

Son perro que está ladrando
y velar hace el sentido:
sueño que le trae dormido
por momentos dispertando.

Son una antigua querella,
son fuerzas, y son voluntad:
enemigos de verdad
por ser tan amigos della.

Son jueces tan esquivos,
que lo porvenir castigan,
á dar libertad se obligan,
y hacen los libres cautivos.

Son una larga avaricia
y un tributo de cuidado,
que despues que se ha pagado,
se debe con más justicia.

Son un verdugo feróz
á infames obras sujeto,
y un pregonero secreto
que habla sin lengua y voz.

Son mar de tormenta y calma,
donde nadie nos defiende,
hierro que en el alma prende,
y se arranca con el alma.

Ponen la paz en destierro,
y son una piedra iman,
que continuamente están
trayendo por fuerza el hierro.

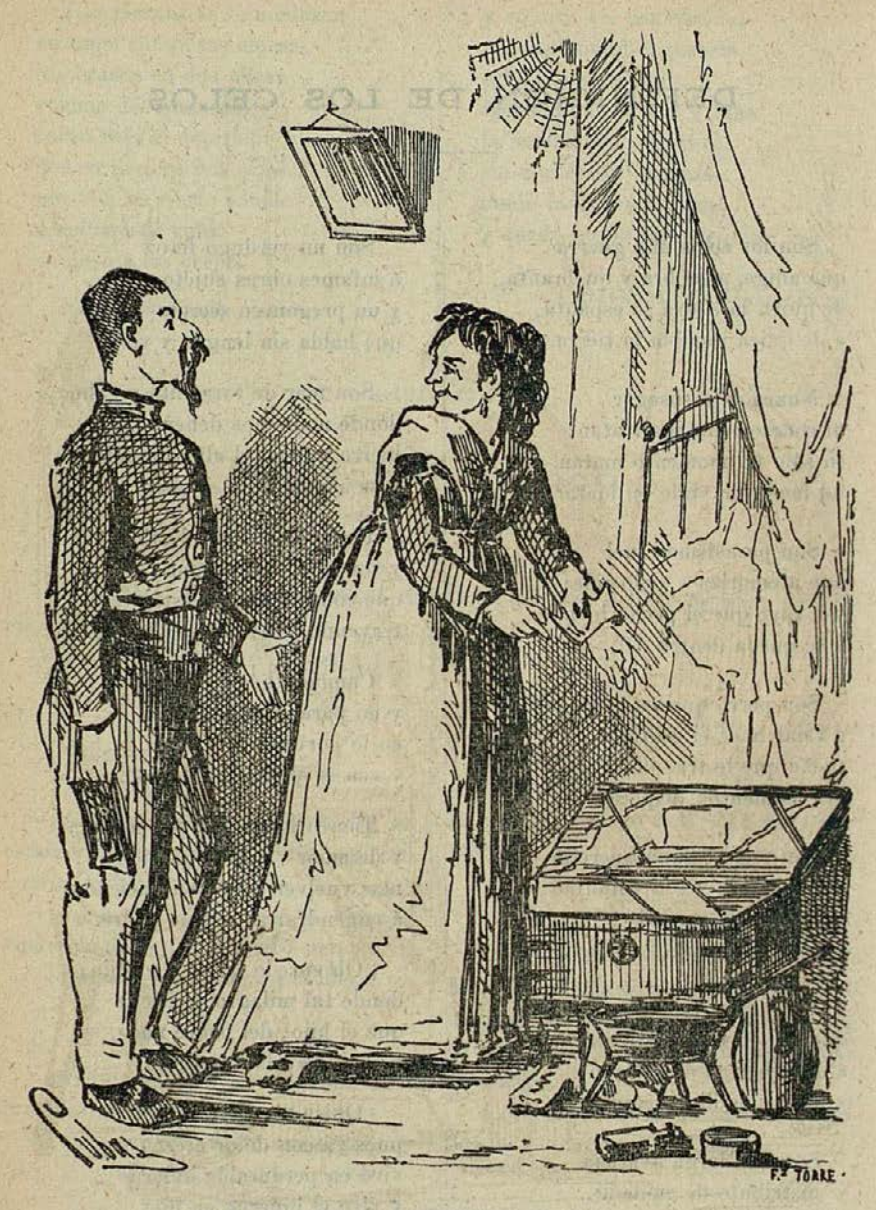
Caminan hácia el olvido
y no paran donde llegan:
en lo porvenir se ciegan,
y ven lo que no ha venido.

Tienen la envidia por madre,
y de amor van procediendo,
mas vuelven luégo en naciendo
á engendrar su mismo padre.

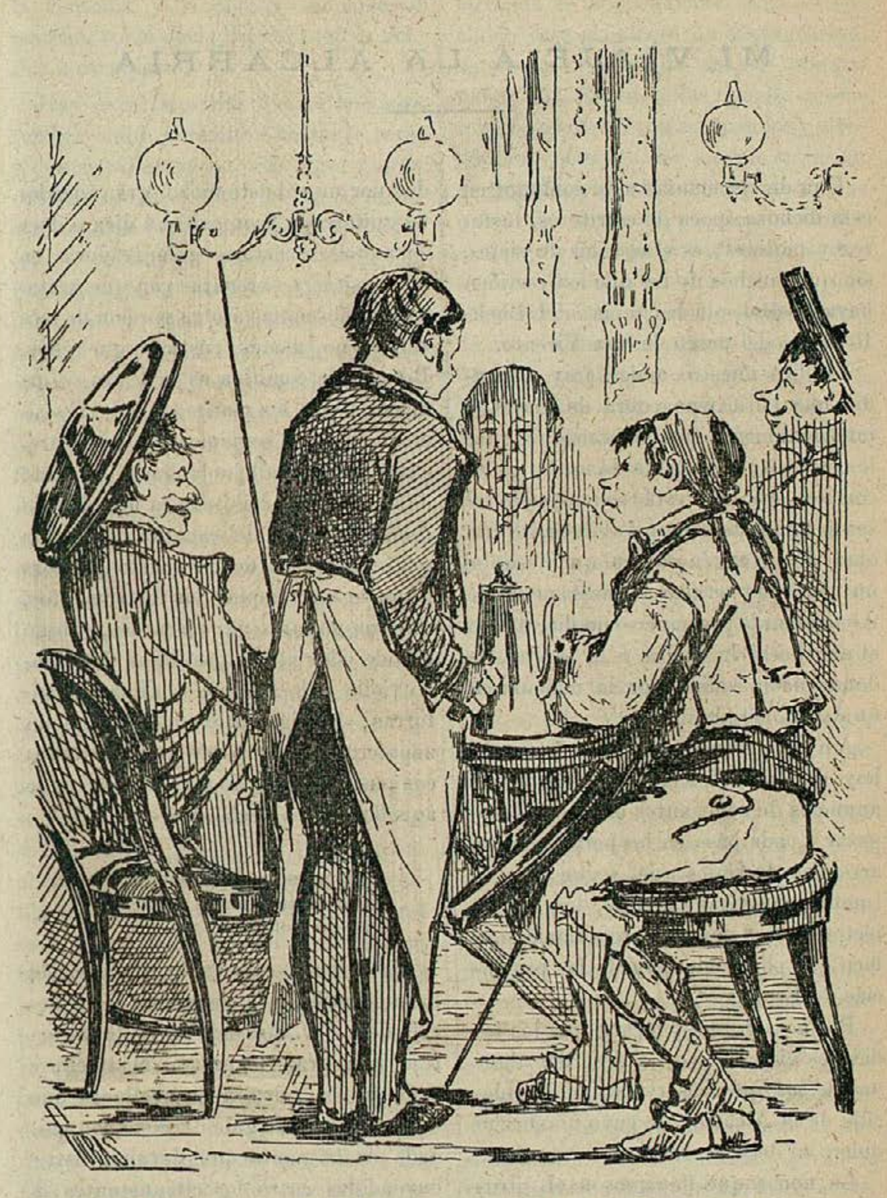
¡Oh enredo largo y prolijo,
donde tal milagro se hace;
que el hijo, del padre nace,
y el padre, nace del hijo!

¿Quién me librará de tí,
pues ya con dolor eterno
vivo en perdurable infierno,
y vive el infierno en mí?

BALTASAR DE ALCÁZAR.



—¿Con que ya no sirves más?
—No, me vuelvo á casa. Desde el año que viene hacen el servicio los menistros.



—¡Eche usted más, hombre, que no se perderá la casa por eso!

MI VIAJE Á LA ALCARRIA

Una de las manías más comunes en esta dichosa época de escritores, fósforos y motines, es el escribir de viajes, sin que muchos de los que así escriben hayan pasado de las tapias del Buen-Retiro, ó del paseo de San Vicente.

Publicó nuestro amigo fray Gerundio una curiosísima obra de viajes, é inmediatamente cundió la moda de tales escritos; y, literato de nuevo cuño, conozco yo que está concluyendo el sexto tomo, de grueso volúmen, de una obra de este género, en que describe un viaje que verificó á Carabanchel de Abajo, donde permaneció un dia, dando al anochecer la vuelta á la capital, de donde habia salido por la mañana en un caballo de alquiler.

Así es, que nada hay más frecuente hoy dia que el leer en las esquinas anuncios de semejantes obras, ó el tropezar á cada paso en los periódicos con artículos de viajes que, segun las costumbres descritas en ellos, los cree el lector hechos por la Mesopotamia, más bien que por cualquiera de las provincias de España.

Por no ser, pues, ménos que los indicados viajeros, voy á describir algunas de las que observé en un pueblecillo de la Alcarria, de cuyo nombre ni quiero ni debo acordarme.

La noche que llegamos á él, otros tres compañeros y yo, fuimos convidados por un robusto mozo, gran tocador de guitarra, á acompañar á diez ó doce de aquellos rústicos galanteadores en las músicas y serenatas con que trataban de obsequiar á otra porcion de mozuelas no ménos rústicas que ellos. Reunida la comitiva en la Plaza, y armados todos los mancebos de gruesísimos garrotes, seguimos por una estrecha y oscura callejuela hasta la mitad de ella, donde habitaba la hija del tio *Sabañon*, dama del capataz de aquella gente: despues de un cuarto de hora ocupado en templar los instrumentos, con voz un tanto aguardentosa, entonó uno de ellos al compás de un desafinado violin y de dos ménos afinadas guitarras, la siguiente cancion que un zapatero poetastro de aquella tierra compuso á propósito para la funcion de aquella noche: decia así:

> Despierta ya, *Sabañona*,
> y asómate á esa ventana;
> que con tu ausencia me pican
> los sabañones del alma.

Siguieron á esta copla otras por el mismo estilo, y á poco rato la requerida doncella, abriendo la ventana, arrojó una gran torta con manteca, y como medio celemin de avellanas que el correspondido galan recibió con cuidado en la manta que llevaba, distribuyéndolas entre los circunstantes: y dando en seguida las buenas noches á

la alcarreña Dulcinea, se retiró esta de la ventana, y la alegre comparsa se marchó, como suele decirse, con la música á otra parte.

Hay entre aquellas gentes una costumbre sobre serenatas bastante rara, y que se observa con más rigor que la constitucion que nos rige en España; esto es, que está escrita para todos los españoles aunque muchos, desde los ministros hasta los más insignificantes esbirros, no han querido en ningun tiempo ser regidos por ella, que algo tiene tambien de rara como la costumbre que trato de explicar: desde tiempo inmemorial está prohibido (no por la justicia del pueblo, sino por los garrotes de los mozos) á cualquiera mozalvete que no cuente catorce inviernos, pues no siempre han de ser primaveras, el dar músicas por la noche á otras jóvenes que como ellos empiezan ya á piñonear, voz tomada del diccionario de los andaluces. Cumplida la edad, los que tratan de obtener la facultad de rondar, entregan tres pesetas al presidente del dicho tribunal garrotesco, que se gastan por la noche en aguardiente, en celebridad del ingreso del jóven en el gremio de los rondadores; siendo castigado sin apelacion el que se atreve á usar de esta facultad sin los requisitos indicados. Una escena de esta especie presenciamos aquella noche al dejar en paz á la hija del tio *Sabañon*, cuya torta y avellanas les sirvieron de aliciente para apurar los sendos vasos de aguardiente, producto de las tres pesetas, y que el nuevo rondador sirvió á los demás sin probarlo él, por ser este el ceremonial, recibiendo de todas partes enhorabuenas por pertenecer ya á tan escogida é independiente clase. Concluido este simulacro de consagracion, siguieron todos calle abajo, acompañando los más de ellos aquella desentonada orquesta con estupendos y atronadores rebuznos, con los que anuncian su llegada á las amarteladas alcarreñas que al dia siguiente, para manifestarles el desvelo que pasan por ellos, les dan noticia de las veces que les han oido rebuznar, á la manera que las damas de otros tiempos contaban los suspiros que al compas de su laúd exhalaban los tiernos trovadores entre las amorosas y dulcísimas endechas que al pié de sus rejas entonaban; siendo lo más particular entre estas damas de la Alcarria, que se engrían y muestren orgullo de que sus adoradores imiten con perfeccion en sus rebuznos al pacífico animal de quien son propios; y verdaderamente no deja de tener mérito esta habilidad de rebuznar; única circunstancia que falta á muchos que conozco yo, para asemejarse enteramente al cuadrúpedo en cuestion.

No habíamos áun andado veinte pasos, cuando uno de los directores de la fiesta insinuó que se debia preferir en la serenata á la sobrina de la *Conejera*, su adorada prenda; y así era preciso se dirigiese la comitiva á su casa con preferencia á las demás: pero á esta peticion le sucedió lo que sucede en el Congreso con la mayor parte de las que se presentan, pues encontró una oposicion decidida por parte de algunos de sus compañeros que reclamaban para sus respectivas prójimas un privilegio igual; alegando uno de ellos en abono de su

demanda, haber gastado aquella noche diez cuartos para encordar úna de las guitarras, por lo que reclamaba la preferencia de la música á favor de su novia, la nieta del tio *Lechuza;* y entre si habia de ser la privilegiada la *Conejera* ó la *Lechuza*, pasaron de las insinuaciones á las amenazas, de las amenazas á los insultos, de los insultos á los bofetones, de los bofetones á los garrotazos; y divididos los mozos en dos partidos, menudeaban los golpes de tal manera, que mis amigos y yo por prudencia nos retiramos con paso un tanto apresurado, huyendo de aquel encarnizado combate entre *lechuzos* y *conejos*. A la mañana siguiente supimos que de la nocturna batalla habian salido dos cabezas abiertas y cuatro brazos rotos, amen de algunas contusiones en las espaldas, y que los que habian quedado sanos se hallaban en la cárcel á disposicion del juez de primera instancia que habia empezado en este asunto por la prision de los agresores, y del escribano, que habia empezado por su parte por el embargo de sus bienes con la santa y caritativa idea de asegurar las venideras costas: único objeto y fin de la justicia entre esta clase de aves de rapiña que Buffon no se acordó de describir.

Haciendo reflexiones nos encontrábamos sobre la anterior ocurrencia, cuando el tio *Mediacapa*, en cuya casa nos hospedábamos, exigió de mí le acompañase de hombre bueno á un juicio de conciliacion que iba á celebrar con el tio *Vigornia*, actual cobrador de contribuciones: no pude ménos de acompañarle, de lo cual me alegré despues por la siguiente chistosa escena que tuve ocasion de presenciar.

Sentado el alcalde sobre una mugrienta silla, y teniendo delante un antiquísimo arcon que hacía las veces de mesa, al entrar nosotros, dijo con voz de autoridad, y sosteniendo la barba con la mano izquierda:—Se va á escomenzar el juicio; el tio *Mediacapa* diga pues lo que le dé la gana sobre el particular. — Entónces mi cliente, metida la mano derecha en el pecho, y la izquierda en el bolsillo del calzon corto que usaba, se explicó de este modo:—Bien sabe su mercé lo atrasado que me encuentro y la miseria en que vive mi mujer y los nueve hijos que Dios se ha servido darme y que creo llegarán muy pronto á diez segun he sabido esta mañana. Pues ha de saber su mercé que el tio *Vigornia*, que está presente, me buscó hace medio año para que condujere á Madrid á un comandante con su mujer y dos cadetes, diciéndome que él me pagaria el importe de los bagajes de los fondos de propios del Ayuntamiento que, con perdon sea dicho, por lo que voy viendo, solo son propios del tio *Vigornia*. Y así, señor alcalde, quiero que su mercé le mande satisfacerme esa cantidad, que ya podia haberlo hecho con lo que se está gastando con la mujer del *Chato*, que segun malas lenguas...—Señor alcalde, interrumpió el tio *Vigornia*, enseñando los puños, no permita su mercé que me insulten; porque si no se me administra justicia, yo me la tomaré por mis manos; dejemos en paz al *Chato* y á su mujer, porque si no, yo tambien diré lo que el tio *Mediacapa* está haciendo

con la hija del tio *Besuguillo*; dando que reir al diablo todos los dias, y escandalizando á todo el pueblo.—Basta ya, dijo el alcalde, de esos asuntos tan puercos, y vamos al que nos está ocupando; siga usted, tio *Vigornia*.—Ya no tengo nada que decir.—¿Y usted tiene que decir algo más?—Solo que su mercé esamine bien ese documento que me ha escrito hoy mismo el sacristan, y en él verá el comprobante de mi pretension.—Leyó el alcalde el documento presentado por el tio *Mediacapa*, que yo copio del original, y no quiero defraudar de él á mis lectores.

Decia así:—Nota que yo Martin Moreno *Mediacapa* presento al señor alcalde de la cantidad que me debe el tio *Vigornia* por haber llevado á la corte los bagajes siguientes:

1.º Un comandante; un macho. . . . . 20 rs.
2.º su mujer;—una borrica. 14
3.º dos cadetes;—dos pollinos. 30
Total de bestias: cuatro. Importan. 64 rs.

Martin Moreno.

Segun la redaccion del anterior documento, copiado á la letra del original, no se puede saber si el total de la cuenta se referia al comandante y su familia, ó á las bestias que los trasportaron á la capital.

El alcalde, oida la evasiva contestacion del cobrador de las contribuciones, mandó que este pagase inmediatamente la suma adeudada, amen de doce cuartos al alguacil que le citó, y tres reales á su merced por los derechos que, segun su legislacion particular, le competian.

Al dia siguiente nos llevaron á visitar los *pasos*, que son una porcion de magníficas estátuas de piedra que representan la pasion de Jesucristo, existentes en un oscuro subterráneo de una capilla extramuros del pueblo, y fabricadas por los cristianos refugiados en aquel sitio cuando los moros dominaban aquella poblacion, segun nos explicó, refiriendo algunos milagros, el *Cicerone* que nos guiaba.

Preguntando uno de mis compañeros por qué una bella estátua de Judas tenia las narices de yeso, siendo lo demás de piedra, nos contó que de tiempo inmemorial se encontraba de esa manera á causa de que una vez en semana santa, época en que el pueblo sube á rezar, un mozo indignado de que Judas hubiese vendido á Jesucristo, le pegó un garrotazo, en su cristiana exaltacion, y le echó las narices al suelo; costumbre que se repite todos los años, siendo un triunfo entre los mozos el derribárselas primero, habiendo sucedido algunas veces grandes riñas entre ellos por atribuirse la preferencia en tan santa mutilacion, que dura todo el tiempo de la cuaresma; pues pasado este, le pegan al apaleado Judas unas nuevas narices de yeso, que han de ser despegadas en el año venidero á impulsos de un nuevo garrotazo.

JUAN RICO Y AMAT.



—¡Miála, miála, qué *remaja!*

—¡Lo que siento es que no sea de verdá, pa meter la cabeza po el cristal!

LA VUELTA DE LOS BAÑOS



—¿Y cómo les ha ido á ustedes?
—Muy bien. Biarritz ha estado este año encantador. ¿Y ustedes?
—Nosotros nos hemos bañado en Santa Bárbara.
—¿Dónde está eso?
—Al fin de la calle de Hortaleza.

EL ALMEZ

BALADA

I

Junto á este mismo almez á *Rosa* un dia
Hice votos de amarla eternamente.
Se está oyendo en el aire todavía
De mi acento el rumor.
¿Por qué siento, mis votos olvidados,
Esclavo de otra fé, nuevos ardores?
Pasa el tiempo de amar y ser amados,
Mas no pasa el amor.

II

Otro dia, á *Rosaura* encantadora,
Al pié del mismo almez, juré lo mismo,
Y recuerdo que, entónces, como ahora,
Cantaba un ruiseñor.
Pasó el tiempo, y los nuevos ruiseñores
Vinieron á cantar á otra hermosura;
Porque se van amados y amadores,
Pero queda el amor.

III

Despues, al pié de este árbol, he sentido,
Extático mirando á *Rosalía*,
Momentos de emocion, en que he perdido
Para siempre el color.
¡Ay! ¿Pasarán, como pasaron ántes,
Sino el amor, las almas que lo sienten?
¡Sí! ¡que es siémpre, siendo otros los amantes,
Uno mismo el amor!

IV

Almez, á cuyo pié tanto he adorado;
De amores, que aún vendrán, altar querido;
Que enciendes, recordando mi pasado,
De mi sangre el ardor...
Tú morirás, cual muere nuestra llama,
Y otro árbol nacerá de tu semilla,
Porque, aunque es tan fugaz todo lo que ama,
Es eterno el amor.

V

Y cuando el mundo al fin sea extinguido
Y se oiga en las regiones estrelladas
Del orbe entero el último crujido
En inmenso fragor,
Dios de nuevo la nada bendiciendo,
De ella hará otros almeces y otros mundos,
É irá un hervor universal diciendo:
—¡Amor! ¡amor! ¡amor!...

R. de Campoamor.

MADRIGAL

La di una rosa al pasar
tan disimuladamente,
que la tuvo que tomar;
la apretó con mano ardiente
y se debió de pinchar...

—

Calló el dolor; lo noté,
y al mismo tiempo, no sé
qué es lo que pasó por mí,
que sin dolor me quejé,
porque herido me sentí.

—

Y es que el amor manda un dia
que á impulsiones soberanas
de una misma simpatía,
se unan dos almas hermanas
como la suya y la mia.

Eusebio Blasco.



—¿Qué más quieres? Tienes una mujer que te viste...
—Y un Gobierno que me desnuda.

LA NOVELA CONTEMPORANEA



—El coronel cayó de rodillas sobre el pavimento y rompió tres baldosas... La marquesa, conmovidísima, se dispuso á llamar á los albañiles.

LA VIRTUD

Adivinar en el amor placeres
y pensar en lo hediondo del delito;
sentir voráz el lúbrico apetito
y horror al ver impúdicas mujeres;
escuchar tolerantes pareceres,
y al hijo querer dar nombre bendito;
ver culpables en número infinito
y esclava querer ser de tus deberes,
tal es tu vida, y sufres y te callas,
débil mujer, ardiente y pudorosa;
y así fieras pasiones avasallas;
tú serás gran mujer, madre y esposa,
que es ley de la virtud reñir batallas,
querer y no querer la misma cosa.

E. B.

Paris, Enero de 1872.

EL EQUIPAJE

Por la mañana el café. (A medio vestir.)

A las doce el almuerzo. (Una bata de medio color, un pañuelo sencillo.)

A las dos, de visitas. (Vestido de paño de seda negro, otro peinado, sombrero alto.)

A las cuatro á la Castellana. (Vestido claro, otro sombrero, sombrilla, pañuelo de encaje y perro ratonero.)

A las seis á comer. (Vestido negro de glasé con adornos blancos.)

A las nueve á la Ópera. (Vestido azul celeste, descote á *caprice*, brillantes, gran *coiffure*, camelias frescas, pulseras, agua de Lubin.

A las doce al baile. Otro traje...

—Pero condesa, ¡debe usted tener un almacen de ropa!

—¡Por Dios! ¿Qué está usted diciendo? Ahora mismo le estaba diciendo á mi marido que estoy materialmente desnuda.

El conde.—¡Ay! ¡Ojalá fuera cierto!

LÓGICA DE HEGEL

TRADUCIDA, CON UNA INTRODUCCION Y NOTAS

POR D. ANTONIO M. FABIÉ

1 VOL. EN 4.° — PRECIO: 30 RS. EN MADRID; 32 EN PROVINCIAS

— 1872 —

Las personas que se dedican al estudio de cualquier ramo del humano saber, áun las que sólo por pasatiempo dirigen alguna atencion al progreso de las ciencias y de las letras, tienen noticia de Hegel y de su importante y trascendental filosofía, que podrá admitirse ó rechazarse, pero cuyo influjo en el movimiento intelectual contemporáneo no es posible negar, porque en todas las especialidades del conocimiento penetró la profunda razon especulativa del gran pensador, y en todas ellas depositó gérmenes fecundos.

Para dar á conocer en su esencia este sistema filosófico, y para que no se le juzgue por datos incompletos é inexactos, hemos publicado la *Lógica*, que es, por decirlo así, toda su doctrina, y con la mira de dar á conocer lo más exactamente posible el pensamiento hegeliano, no nos hemos contentado con traducir la *Lógica* de la pequeña enciclopedia sino de la grande, que contiene desarrollos considerables en párrafos añadidos, que en aleman tienen el epígrafe *zusats*, y que nosotros hemos llamado *aclaraciones*. Además se han traducido las notas del Sr. Vera, que es el intérprete más fiel y más empapado en el espíritu del sistema que tiene el hegelianismo en la Europa latina. El traductor español ha añadido tambien numerosas notas, que tienden á desentrañar y poner al alcance de los lectores las profundidades del texto.

Resulta de lo dicho, que la obra que publicamos es mucho más extensa que la traduccion francesa, aparte de que para los españoles tiene el interés de presentar el sistema de Hegel en su lengua nativa, y con el matiz que no puede ménos de darle el haber pasado por una inteligencia que vive en el medio social y científico peculiar y propio de nuestra patria.

TRATADO ELEMENTAL DE FÍSICA

POR

A. PRIVAT DESCHANEL

1872.—Un vol. en 4.° de 860 páginas, con numerosos grabados intercalados en el texto.

Precio: 60 reales en Madrid; 64 en Provincias.

ANATOMÍA DESCRIPTIVA Y DISECCION

CON UN RESÚMEN DE EMBRIOLOGÍA Y GENERACION
Y LA ESTRUCTURA MICROSCÓPICA DE LOS TEJIDOS Y DE LOS ÓRGANOS

POR EL DOCTOR J. A. FORT

1872.—Dos vol. en 8.° de 800 páginas cada uno, con 600 figuras intercaladas en el texto.

Precio: 64 reales en Madrid; 66 en Provincias.

NOCIONES DE FÍSICA

POR

BOUTET DE MONVEL

1866.—Un vol. en 8.°, con figuras intercaladas en el texto.

Precio: 18 reales en Madrid; 20 en Provincias.

NOCIONES DE QUÍMICA

POR

BOUTET DE MONVEL

1866.—Un vol. en 8.°, con figuras intercaladas en el texto.

Precio: 16 reales en Madrid; 18 en Provincias.

COLECCION DE CUENTOS PARA LA INFANCIA

CON LÁMINAS ILUMINADAS

PRIMERA SERIE, EN 4.° MAYOR

A 8 reales tomo en Madrid, y 9 en Provincias

Aventuras de Tomasillo el Pulgarito.
Caperucita encarnada.
Cuentos de la niñera.
Juanito y la mata de habas.
La Tia Gregoria y el Pitirojo.
Los niños en la selva.
Los tres osos.
Micifuz el de las botas.
Farro el zorro.
Zapaquilda y Leal.
La gata blanca.
El can Azor.
Aventuras de Robinson Crusoe.
Guerra de los animales.
El festin de Maese Roequeso.
Galería de cuadros del niño Colorista.
Los animales del Cortijo.
La Granja de mi Tio.
El perro del Monte de San Bernardo.

SEGUNDA SÉRIE, EN 4.° MENOR

A 4 reales tomo en Madrid, y 5 en Provincias

Barba Azul.
El gato embotado.
La Cenicienta ó la Chinelita de cristal.
La hermosa en el bosque encantado.
Amapola.
Caga-chitas.
El teatro Guiñol.
La Cenicienta.
Album de animales.
La casa de fieras.
Los gatos tomando té.
Pulgarito.
Periquin, el gorrion haragan.
Los niños y el gigante.
El cochinillo que va al mercado.
El buque milagroso.
El rey Barba Espino.
El enano Rumpestil.
El zorro taimado.
Los dos perritos.

BIBLIOTECA DE LAS MARAVILLAS

VOLÚMENES EN 8.°, ILUSTRADOS CON NUMEROSAS LÁMINAS

Precio de cada uno: En Madrid, 16 reales á la rústica; 22 ricamente encartonados. En Provincias, 18 reales á la rústica y 25 encartonados

Las maravillas de la escultura, por Viardot (24 láminas); traduccion de D. E. de Ochoa.................... 1 vol.
Las maravillas del grabado, por Duplessis (34 láminas)................. 1 vol.
Las maravillas de la pintura, por Viardot (24 láminas); 1.ª série, traduccion de D. Cárlos de Ochoa........... 1 vol.
Las maravillas de la pintura, por Viardot (11 láminas); 2.ª série, traduccion de D. Cárlos de Ochoa........... 1 vol.
Las evasiones célebres, por F. Bernard (26 láminas).................. 1 vol.
Las maravillas celestes, por M. C. Flammarion, autor de la *Pluralidad de los mundos* (32 láminas)......... 1 vol.
Las maravillas del arte naval, por M. Renard, bibliotecario del depósito de mapas y planos del Ministerio de Marina (50 láminas)................. 1 vol.
Las maravillas de la arquitectura, por M. A. Lefebvre (50 láminas)... 1 vol.
Volcanes y terremotos, por MM. Zurcher y Margollé (62 láminas)........ 1 vol.
Las metamórfosis de los insectos, por M. Girard, vice-presidente de la sociedad de entomología (280 láminas) .... 1 vol.
Los Meteoros, por Zurcher y Margollé (25 láminas).................. 1 vol.
Los mónstruos marinos, por A. Landrin (47 láminas)................. 1 vol.
Los Ventisqueros, por MM. Zurcher y Margollé (41 láminas)........... 1 vol.
Las maravillas de la vegetacion, por M. F. Marion (44 láminas).......... 1 vol.
Las ascensiones célebres, por MM. Zurcher y Margollé (40 láminas)....... 1 vol.
Las maravillas del mundo invisible, por M. W. de Fonvielle (115 láminas)...................... 1 vol.

		Madr.	Prov.
Alarcon (Pedro A. de). *Novelas.* Un vol. en 8.º........................	Rs.	8	10
Azcárate (Patricio de) *Sistemas filosóficos modernos y verdaderos principios de la ciencia.* Exposicion histórico-crírica. Cuatro volúmenes en 4.º........................	»	80	86
Braun (J. J). *Nueva gramática alemana.* Curso teórico práctico. Un volúmen en 4.º........................	»	14	16
— *Nueva gramática inglesa.* Curso teórico-práctico. Un vol. en 4.º	»	16	18
— *Nueva gramática griega.* Curso teórico-práctico. Dos volúmenes en 4.º—Parte 1.ª........................	»	18	20
Parte 2.ª........................	»	8	10
— *Gramática hebrea.* Curso teórico-práctico. Un vol. en 4.º......	»	26	28
Buchner (Luis). *Fuerza y materia.* Estudios populares de historia y filosofía naturales. Traduccion de A. Avilés. Un vol. en 8.º...	»	8	10
Brillat-Savarin. *Fisiología del gusto ó meditaciones de gastronomía trascendental.* Traducido por el conde de Rodalquilar. Un volúmen en 8.º........................	»	12	14
Cervantes (Miguel de). *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.* Dos vol. en 8.º........................	»	24	28
— *Novelas ejemplares.* Un vol. en 8.º........................	»	12	14
Courcelle-Seneuil. *Tratado teórico y práctico de economía política.* Traducido por J. Bello. Segunda edicion. Dos tomos en 4.º encuadernados........................	»	88	96
Danvila (Manuel) *El libro del propietario.* Tercera edicion notablemente corregida y aumentada. Madrid, 1872................	»	50	54
— *El contrato de arrendamiento y el Juicio de desahucio.* Un volúmen en 8.º........................	»	14	16
Depping. *Romancero castellano ó Coleccion de antiguos romances populares de los españoles,* publicada con una introduccion y notas por G. B. Depping. Nueva edicion con las notas de Don Antonio Alcalá Galiano. Tres vol. en 8.º........................	»	40	44
Diccionario *de la lengua castellana,* publicado por la Academia española. Undécima edicion. Madrid, 1869................	»	60	68
El mismo, encuadernado en tela........................	»	76	84
Grimka. *Ciencia y derecho constitucional.* Dos vol. en 4.º, tela........	»	90	96
Erckman-Chatrian. *Historia de un quinto de* 1813. Un vol. en 8.º..	»	8	10
— *Waterlóo,* continuacion del *Quinto de* 1813. 1 vol. en 8.º......	»	8	10
Gautier (Teófilo) *Espirita,* novela fantástica, traducida por Diodoro Tejada Alonso Martinez. Un vol. en 8.º........................	»	14	16
Gramática *de la lengua castellana,* publicada por la Academia española. Un vol. en 4.º. Nueva edicion. Madrid, 1870...........	»	15	18
La misma, encuadernacion tela........................	»	22	26
Hegel. *Lógica.* Traducida y anotada por Don Antonio M. Fabié. Un volúmen en 4.º........................	»	30	34
Iriondo (Eduardo). *Impresiones del viaje de circunnavegacion en la fragata «Numancia».* Un vol. en 8.º........................	»	10	12

		Madr.	Prov.
Krause (C. Chr. F.). *Ideal de la humanidad para la vida*, con introduccion y comentarios por Don Julian Sanz del Rio. Segunda edicion. Un vol. en 4.°; Madrid, 1871	»	10	12
Madrazo (Pedro de). *Catálogo descriptivo é histórico del Museo del Prado de Madrid.* Parte primera: *Escuelas italianas y españolas.* Un vol. en 8.°; Madrid, 1872	»	30	34
El mismo encuadernado en tela	»	35	40
Michelet. *El Pájaro.* Traduccion de P. Gullon. un vol. en 8.°	»	14	16
Proudhon (P. J.). *Filosofía popular.* Traduccion de F. Pí y Margall. Un vol. en 8.°	»	6	8
— *Filosofía del progreso.* Traduccion de F. Pí y Margall. Un volúmen en 8.°	»	6	8
— *Capacidad política de las clases trabajadoras.* Traduccion de F. Pí y Margall. Un vol. en 8.°	»	8	10
— *Solucion del problema social. Sociedad de la Exposicion perpétua.* Traduccion de F. Pí y Margall. Un vol. en 8.°	»	6	8
— *El Principio federativo.* Traduccion de F. Pí y Margall. Un volúmen en 8.°	»	8	10
— *Contradicciones económicas ó filosofía de la miseria.* Traduccion de F. Pí y Margall. Cuatro vol. en 8.°	»	32	38
Ramiro y García (Antonio). *Un millon de disparates. Fragmentos de un libro verde recopilados en un cuento novelesco.* Un vol. en 12.°.	»	6	7
Simon (Julio). *Manual de filosofía*, por Amédée Jacques, Julio Simon y Emilio Saisset. Un vol. en 8.° Encuadernado en tela	»	32	36
— *El Deber.* Traducido de la sexta edicion por Don Rafael Coronel y Ortiz y Don Hilario Abad de Aparicio. Un vol. en 8.°	»	14	16
Schack (A. F. de). *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia.* Traduccion del aleman por Don Juan Valera. Tres vol en 8.°.	»	36	40
Segarra (Tomás). *Poesías populares.* Un vol. en 8.°	»	28	30
Ticknor (G.). *Historia de la literatura española.* Traducida al castellano con adiciones y notas críticas por Don Pascual de Gayangos y Don Enrique de Vedia. Cuatro vol. en 4.°	»	120	130
Valera (Juan). *Estudios críticos sobre la literatura, política y costumbres de nuestros dias.* Dos vol. en 8.°	»	16	20
Villaseñor (Ricardo). *Lecciones de taquigrafía.* Un vol. en 12.° Madrid, 1870	»	8	10

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.

ALMANAQUE
CÓMICO
PARA 1873

POR MANUEL DEL PALACIO

CON LA COLABORACION DE VARIOS ESCRITORES, É ILUSTRADO CON DIBUJOS ORIGINALES

POR CUBAS.

Precio: 2 reales en Madrid; 3 reales en Provincias.

OBRAS DE MANUEL DEL PALACIO.

	MAD.	PROV.
Cien sonetos políticos, filosóficos, biográficos, amorosos, tristes y alegres.—Un tomo en 12.º	10 rs.	12 rs.
Un liberal pasado por agua. Recuerdos de un viaje á Puerto Rico. Un tomo en 8.º	10	12
Cabezas y calabazas. Retratos al vuelo de las notabilidades en Política, Armas, Literatura, Artes, Toreo, y demás ramos del saber y de la barbaridad humana, seguidos de varios cuadros de costumbres más ó ménos políticos y pintados al fresco en colaboracion con Luis Rivera.—Un tomo en 8.º—1864—.	10	12
De Tetuan á Valencia, haciendo noche en Miraflores.—Un tomo. . .	16	18
Exposicion de bellas artes. Funcion de desagravios.—Un tomo, 12.º	4	5




PAPELES
VARIOS
11
CASINO GADITANO
CASINO GADITAN
38
3.11